

CRISTIANIDAD



NOSOTROS ACEPTAMOS ESTE MENSAJE... LO PONEMOS ENCIMA DE NUESTRO CORAZON. EL PAPA DICE QUE ESTE MOVIMIENTO HA DE SER UN POTENTE DESPERTAR DE IDEAS Y DE OBRAS. EN BARCELONA TAMBIEN HA DE SER ASI... HEMOS DE CONSOLAR EL CORAZON DEL PAPA

(Palabras del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, el día 24 de febrero de 1953 en la Sala del Price después de la última conferencia del P. Ricardo Lombardi, S. I.

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

Precios de suscripción conjunta

A **CRISTIANDAD** y **MOMENTO** (Semanario gráfico) . 315 pesetas

A **CRISTIANDAD**, **MOMENTO** y **LA FAMILIA**. . . 350 pesetas

¿Has pensado que el mensaje de Fátima es dolor
y ansiedad de María por la suerte de sus hijos?

Juan Payás

INDUSTRIA MECANICA

Especialización exclusiva:

Husos, Aros y Cilindros rayados para la Industria Textil

Tipo de huso nacional patentado

Fundición, Talleres y Oficinas: Carretera Sampedor (Travesía) - Teléfono número 1052 - MANRESA

Puigmartí y Sanllehy

Fábrica de novedades en pañería selecta

Calvo Sotelo, 23 **SABADELL** Teléfono 2442

Padró y Casas

Fábricas de paños y novedades

Despacho: Cruz, 31 y 33 - Fábrica: Cruz, 29 - Tel. 1716
SABADELL

Precio de este ejemplar: 7,50 Ptas.



DI SUA SANTITÀ

N. 295643.

Dal Vaticano, li 19 de febrero de 1953

Señor Director:

Tengo el gusto de dirigirme a V. con el encargo de manifestarle la viva gratitud del Augusto Pontífice por la colección que Le han ofrecido de la revista "Cristiandad", correspondiente al pasado año de 1951.

Este volumen, lleno de serios e interesantes trabajos, es el fruto de una labor constante y abnegada, llevada a cabo con elevado espíritu para difundir en la sociedad el sentido cristiano de la vida mediante el conocimiento de la doctrina evangélica y de las enseñanzas del Vicario de Cristo.

Su Santidad, que ha acogido la colección con particular complacencia, quiere alentarles a proseguir con renovado entusiasmo este trabajo, cuyos abundantes frutos serán para quienes en él tienen parte un gran premio y dulce consuelo.

Pidiendo al Señor que les ilumine siempre con sus divinas luces, el Santo Padre otorga a V., a la Redacción y a los bienhechores y lectores la Bendición Apostólica.

Con el testimonio de mi distinguida consideración, soy

de V. seguro servidor

Sr. D. Fernando Serrano Misas
Director de "Cristiandad"

Barcelona

Reproducción de la expresiva carta con que Su Santidad el Papa, por mediación de la Secretaría de Estado del Vaticano, se ha dignado enviar a los colaboradores, suscriptores y amigos de CRISTIANDAD, su paternal bendición

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA AL DIRECTOR DE «CRISTIANDAD» (página 81).

EDITORIAL:

Si Jesús volviera, por María Asunción López (págs. 82 y 83).

POR UN MUNDO MEJOR:

El Excmo. y Remo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona hace suyo el Mensaje del Papa (pág. 84).

La predicación del P. Lombardi en nuestra ciudad. Barcelona acepta el llamamiento del Vicario de Cristo (pág. 85).

PLURA UT UNUM:

Más en torno al Radiomensaje de Navidad de 1952, por José M.^a Martínez Marí (páginas 87, 88 y 91).

Pío XII y los cuatro Papas Eugenio sus predecesores, por Manuel Candal, S. I. (páginas 89 a 91).

Sobre la actualidad de la idea de Cristo Rey, por Ramón Orlandis, S. I. (págs. 92 a 95).

Ni Kennan, ni Burnham..., por José O. Caffi Canadell págs. (96, 97 y 95).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Unión Europea y Cristiandad. Federalismo y democracia, IV, por José M.^a García Escudero (págs. 98 y 99).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa. El Mensaje para un mundo mejor en Barcelona, por Himmanu-Hel (págs. 100 y 101).

De la quincena política, por Shehar Yashub (págs. 102 a 104).



Si Jesús volviera...

Sí, si volviera ahora, en nuestros días, tal como está el mundo, ¿qué haría?

El P. Lombardi, en su famoso libro, tan divulgado últimamente en Barcelona, dice: "...pasaría animando a los grupos que viven legítimamente dentro de la Iglesia Católica, a la cual aseguró existencia hasta el fin del mundo; a cada uno diría una palabra de aliento, quizá a veces de reprensión; disolvería tal vez algún grupito raquítrico, pero jamás se daría todo a un solo grupo que llegase a ser suyo, a diferencia de los demás que ya no serían suyos. Más aún, para Él, si volviese a evangelizar, aunque no serían queridos, a todos invitaría personalmente a renovarse. Para Él, vuelto de nuevo visiblemente a la vida, todos los hombres indistintamente serían ovejas que salvar; las que ya están recogidas en el redil serían los miembros sobrenaturalmente vivos de la Iglesia; sus ministros serían indistintamente sus sacerdotes; los Apóstoles serían los Obispos; Pedro sería el Papa, y no se pondría a constituir otra cabeza.

"Oh, si ahora Jesús quisiera manifestarse visiblemente en la tierra, y volver a recorrer los caminos del mundo!, ¿qué sería y qué haría para el bien de la humanidad contemporánea? Ciertamente invitaría a cuantos están fuera de la Iglesia..., pero su atención se dirigiría con preferencia a la Iglesia misma, por medio de la cual pretende hacer fermentar toda la humanidad; es el grano de mostaza sembrado un día por Él, que ha crecido hasta hacerse árbol grande, en cuyas ramas se habrán de albergar poco a poco todas las aves del mundo entero. A ella por consiguiente dedicaría sus máximos cuidados, precisamente para el bien de todos, incluso los no cristianos..." Hasta aquí el P. Lombardi.

Es decir, haría lo mismo que hizo, porque era lo mejor: se daría a todos en amor de caridad. Naturalmente que ahora lo haría en un radio mucho más amplio teniendo en cuenta que, al redimirnos en el drama sangriento del Calvario, rompió la valla que parecía limitar a un pueblo reducido la creencia y las promesas del Dios único y verdadero; que ahora forman el pueblo de Dios, el pueblo escogido, todos los cristianos cobijados bajo el amparo de la Santa Madre Iglesia Católica, que nació de su Corazón herido; que a esta Iglesia, como a Esposa queridísima, la dotó con las inconmensurables riquezas de su amor, le dió íntegra su autoridad y representación, y perpetuó en Ella su presencia visible en la persona del legítimo sucesor de Pedro. Por esto Santa Catalina de Sena llamaba al Papa "el dulce Cristo en la tierra".

"El dulce Cristo en la tierra..." los que vivimos podemos, en verdad decir lo mismo de nuestro Papa Pío XII, que también se da continuamente en amor de caridad. Si analizamos la sucesión de sus actos, vemos maravillados que parecen realizar la fantasía del P. Lombardi; y aun podría ser que tal vez este Padre se hubiera inspirado en su vida, porque parece un reflejo de

lo que nos dice que Jesús haría si volviese a recorrer los caminos del mundo .

Efectivamente, es la suya una vida llena, fecunda, pródiga en manifestaciones espléndidas de caridad en todos sus aspectos: espiritual, social y material. En todos ellos despliega actividades realmente extraordinarias. Prevenido por la naturaleza con disposiciones para sabio, con aplomo jurídico y pertrechado de ciencia sagrada y vasta cultura humanística y científica, todos le vemos actuar. Todos vemos con qué santa audacia lanza a los grupos selectos "que tienen existencia legítima dentro de la Iglesia" como pioneros para la forja de un mundo mejor; les prodiga palabras de aliento, sin ocultar los peligros de desviación; para él no existen cotos cerrados ni camarillas estrechas y egoístas, "no se da del todo a un solo grupo que llegaría a ser suyo a diferencia de los demás que ya no lo serían", ni se dirige solamente a una clase de personas. Habla a los sabios, a los profesores, a los universitarios, a los técnicos, a los abogados, a los deportistas, a los empleados, a los niños, a los artesanos de todos los oficios, a los trabajadores de todas clases; su voz penetra en las cárceles para brindar la regeneración del arrepentimiento a los culpables y santificar con la abnegada resignación a los condenados injustamente; oye el desesperado clamor de las víctimas vivas de una organización demasiado técnica o

to interno de otros y la falta de fuerza vital de las doctrinas sociales en boga; pero ha penetrado el arcano de su misión de Sumo Sacerdote y sabe que posee en la doctrina del Evangelio la fórmula para reformar el mundo según el Corazón de Cristo, sin revoluciones ni rebeldías, partiendo de la reforma interna según la conciencia de cada uno; y como siente la responsabilidad de ser el representante de la Iglesia, Madre y Guía de la humanidad, a nadie rechaza: liba la flor de la vida y a todos ofrece la gota de miel que puede endulzarles el camino. Así hace trascendente la prosa vulgar de cualquier ocupación cotidiana y da valor eterno a la monotonía del esfuerzo continuado y a cualquier sufrimiento físico o moral.

En una palabra: inexorable en lo esencial, es sin embargo abierto, ancho, diplomático, hábil; salva todo lo que puede ser salvado, y puede aplicársele lo que de Jesús dijo el profeta Isaías:

*"no quebrará la caña machacada
ni extinguirá la mecha que se apaga".*

.....

Realmente parece que Dios, en él, ha querido manifestar un reflejo de su divina misericordia, del amor y solicitud que siente por los suyos y del ansia amorosa y la na

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona hace suyo el Mensaje de Su Santidad

PARA UN MUNDO MEJOR

Queridos hijos míos: No es esta la primera, ni la segunda, ni la tercera vez que os hablo desde este púlpito singular. Y espero en Dios que no será la última. Dentro de un mes se darán aquí las tradicionales conferencias del Price en que dos padres Jesuitas os dirigirán la palabra. Yo estaré entonces también con vosotros. (aplausos)

Ahora, antes y después, una fuerza me trae hacia aquí: el amor que os tengo como Padre espiritual vuestro. Y subo hoy a esta tribuna para dar gracias desde el fondo de mi alma en mi nombre y en el vuestro, al Reverendo Padre Lombardi, que con tanto celo (aplausos), con infatigable celo, os ha dirigido su palabra sencilla, emotiva, ungida toda ella de espíritu del Evangelio.

El Padre Lombardi se ha despedido de vosotros, con este «Adiós» tan religioso. El Padre Lombardi marcha, después de habernos anunciado el Mensaje que el Papa dirige a todo el Mundo Católico (aplausos). Así, ahora pedid conmigo: ¡Que Dios conserve por largos años todavía la vida preciosa de este Papa que ha comenzado este Movimiento!

El Padre Lombardi marcha y nosotros quedamos. ¿Y qué haremos de la semilla de su palabra sembrada en vuestros corazones, en vuestras almas? Aquí está el problema.

El Padre Lombardi os ha hablado doctísimamente de ésta que él llama «revolución» y es «santa revolución» de ideas y de hechos para una Humanidad, para Un mundo Mejor, iniciada en Belén y que terminará cuando Dios haga que suene la hora; pero todos hemos de hacer que esta hora suene cuanto antes.

Y ahora yo como Prelado he de recoger este mensaje y he de decirle al Padre Lombardi aquí presente, y al Papa, por los hijos invisibles de los ángeles que llevarán este consuelo a su corazón; yo he de decir que nosotros aceptamos este Mensaje y lo besamos y lo ponemos encima de nuestro corazón (aplausos y ¡muy bien!).

El Papa dice que este movimiento debe ser un potente despertar de ideas y de obras. En Barcelona también ha de ser así: ideas y obras. Ideas, Fe, defensa de la Fe, enseñanza, aprendizaje de la Fe. La verdad cristiana, la luz del Evangelio que ilumine todas las almas. Es el primer paso: es paso fundamental. Hemos de defender esa Fe nuestra, hemos de ilustrarnos en esa Fe nuestra, hemos de conocer esa nuestra doctrina salvadora. No basta creer, hay que obrar, hay que plasmar en hechos estas grandes ideas del Evangelio. En Barcelona hay muchas personas que realizan ideas del Evangelio; yo quiero que haya muchas más.

Queridos míos, vosotros sabéis los afanes de vuestro Obispo por que tengan habitación todos los que carecen de ella (aplausos); vosotros habéis de saber, y os lo anuncio con gozo, que para remediar este gravísimo mal que yo he visto con mis ojos y he llorado más que con mis ojos con mi corazón, se han puesto en manos de vuestro Obispo más de 20 millones de pesetas, ¡pero es poco! ¡es poco! Ha de venir todo lo necesario hasta lograr EN PLAZO BREVE, porque PODEMOS, y porque PODEMOS DEBEMOS hacerlo: que todos nuestros hermanos tengan casa digna de hijos de Dios (aplausos).

Habrà que hacer sacrificios pero yo siempre he dicho que esto no hará mal a nadie en Barcelona y sí muchos beneficios. Con sacrificio sí, porque así el amor es más meritorio, y si Bar-

celona quiere, pueden estar remediados todos nuestros hermanos, y han de estarlo.

Yo quiero que aquí en Barcelona, con este ingente número de católicos, los que estáis aquí yo creo que lo sois todos —no sé si se os habrá metido algún curioso que no profese nuestra religión (risas)—, si está con nosotros alguno, que vea nuestra nobleza de sentimientos y esta sinceridad que quiere los hombres mejor unidos, y no tarde en venir con todo el fervor a formar con nosotros esta familia de los hijos de Dios, de que tan elocuentemente ha hablado el Padre Lombardi (aplausos).

Queremos decir que sea ésta una verdadera familia; por tanto yo invito a todos los católicos de mi diócesis a que ninguno, absolutamente ninguno, esté ocioso; que todos además de trabajar por su santificación personal para ser como buenos hijos de Dios, trabajen por los demás, en beneficio de los demás; para que estas instituciones que tenemos y hemos de coordinar y hemos de intensificar, y otras nuevas que hemos de constituir, hagan más eficaz, verdaderamente eficaz la acción: y así nuestra ciudad, esta ciudad que un día se iluminó y deslumbró al mundo en el Congreso Eucarístico Internacional, sea iluminadora de las almas y resplandezca en el mundo como un faro donde puedan mirar para encontrar orientación (aplausos).

Hemos de consolar el corazón del Papa, y se consolará si realizamos primero un esfuerzo por la justicia social, desbordando además nuestra caridad cristiana.

Mirad, hay una pena que aflige gravemente el corazón de vuestro Obispo: es la suerte de millares y millares de niños que salen de la escuela y no van todavía a la fábrica o al taller y vagan por las calles y forman la legión de los hombres desviados de mañana. No quiero sólo instituciones de caridad en mi diócesis, quiero instituciones que hagan realidad esto que os he dicho tantas veces, y tal vez aún no llega, QUE NO HAYA NINGUNO DE LOS NIÑOS que posea dotes de inteligencia necesarias Y NO SEA ILUSTRADO PARA QUE CON SU CABEZA Y CON SUS MANOS GANE EL PAN, y contribuya al aumento del bienestar (aplausos).

Para que esto no sea utopía hemos de arreglar nuestros actos; estamos en plena cuaresma, no nos hagamos ilusiones; ahora estáis enfervorizados todos, váis después a vuestros hogares, se hacen unos comentarios más o menos favorables, del todo favorables, por lo que respecta al Padre Lombardi, algún «pero» pondrán al Obispo (risas) y, nada más; «han hablado bien» «han dicho cosas interesantes»... y mañana a vivir, y ¡todo olvidado!

No puede ser así. Mirad, hay problemas tan hondos que van secando las almas y las hacen inútiles para todas esas obras buenas, esos heroísmos cristianos necesarios para arreglar nuestra sociedad. Me refiero a la moralidad. ¡Cuántas almas, cuántas almas están frías porque la pasión les alienta su hálito de hielo! ¡Hijos míos! moralidad en los individuos, moralidad en las familias, moralidad en los espectáculos, moralidad en las excursiones, moralidad en los trajes; en esto está el secreto del triunfo.

Santificaos, y santificándoos seréis héroes de esta cruzada o si quereis de esta religión santa que se inició en Belén y continuará hasta la consumación de su obra.

Nada más hijos míos, he querido hablar con vosotros y para dar gracias al Padre Lombardi, al que digo también ahora en nombre de Barcelona «Padre Lombardi, ¡ADIÓS, y hasta la próxima!» (grandes y prolongados aplausos).

La predicación del P. Lombardi
en nuestra ciudad.

Barcelona acepta el llamamiento del Vicario de Cristo.

En la tarde del día 24 del corriente, en el Gran Price, donde millares de Barceloneses se hallaban congregados para escuchar la palabra del P. Lombardi, nuestro venerable Prelado el Excmo. y Revdmo. Sr. Arzobispo Dr. Gregorio Modrego Casaus habló así:

Ahora yo, como Prelado, he de recoger ese mensaje, y he de decirle al P. Lombardi aquí presente, y al Papa por los hilos invisibles, que llevarán ese consuelo a su corazón; yo he de decir:

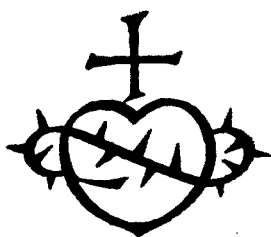
Nosotros aceptamos ese Mensaje, lo besamos y lo ponemos sobre nuestro corazón.

El Papa dice que este movimiento debe ser un potente despertar de ideas y de obras. En Barcelona también ha de ser así: Ideas y obras...

En esta ocasión después de haber vivido la íntima emoción de estos días, las Revistas: **CRISTIANDAD**, **MOMENTO** y **LA FAMILIA** cumpliendo con ello su estricto deber, pero expresando también el íntimo y cordial sentimiento de cuantos trabajan en ellas, se ofrecen incondicionalmente a nuestro Prelado, el Arzobispo-Obispo de nuestra ciudad, para trabajar según sus mandatos y consignas junto con todas las fuerzas católicas de la diócesis, en el cumplimiento y eficaz puesta en práctica del mensaje pontificio:



Para la construcción de un mundo nuevo y mejor



MARZO

Las intenciones generales y particulares del Sumo Pontífice

«Adveniat Regnum Tuum»

Para que los católicos cumplan con más gusto y perfección el deber de orar por el Papa y por sus intenciones, es preciso que conozcan y aquilaten a la luz de la fe sus relaciones con él.

1.º Saber qué es el Sumo Pontífice, el Vicario de Cristo

Es decir, qué es el Primado, quién lo instituyó, en qué consiste, cuáles son las prerrogativas de la persona a quien se ha conferido el Primado, cómo se debe interpretar su potestad suprema de gobierno y de magisterio, cuánto abarcan, qué obligaciones y qué utilidades se derivan de todo ello para los fieles...

Esto es muy necesario en estos tiempos en que vocenan tantos ignorantes y serpean tantos errores. Porque nada se aprecia y ama sin que sea conocido como digno de aprecio y amor.

2.º Adherirse al Sumo Pontífice en todas las doctrinas

El que tiene suficiente instrucción sobre la misión del Vicario de Cristo, fácilmente seguirá sus enseñanzas, renunciando si es preciso a su propio parecer o juicio, y aceptará de buen grado la doctrina del Doctor infalible; porque ante él se inclina el entendimiento sin humillación del alma.

Esta constante adhesión o sumisión al magisterio del Sumo Pontífice ha sido y es la nota distintiva del verdadero católico.

Quien así obra puede estar seguro de que posee la verdad y sigue la verdadera ruta. El Sumo Pontífice es el depositario de la revelación, el intérprete del Evangelio a través de los siglos; es como una columna de fuego en la noche del error

y de la ignorancia; es el maestro y guía de quien podemos fiarnos con absoluta seguridad.

3.º Obedecer al Vicario de Cristo

Obedecer al Papa es lo mismo que obedecer a la Iglesia; estar con el Papa es lo mismo que estar con la Iglesia. Ahora bien; el que no obedece al Papa o a la Iglesia no obedece a Jesucristo. Hay que obedecer sin discusión, sin previo examen de los motivos que originaron el mandato o el decreto papal.

Más aún: hay que obedecer también a los decretos de las Sagradas Congregaciones Romanas, que decretan y mandan en nombre del Sumo Pontífice. En cierto modo es el mismo Papa quien habla por medio de ellas. Por lo tanto, sus decretos no se deben pasar por el tamiz de la crítica; y es vana la excusa de que tales decretos no son decretos emanados directamente del mismo Pontífice.

4.º Fomentar la devoción al Papa

La devoción al Vicario de Cristo es parte esencial de la piedad cristiana. Por lo tanto, el que no le ama no es verdadero cristiano. Para todos y cada uno de los fieles al Papa es otro Cristo. Con espíritu de fe veneremos y amemos en la Persona del Papa al mismo Jesucristo.

Contemplemos en el Santo Padre no al hombre ni los defectos que como tal pueda tener, sino su santa autoridad; contemplémosle como Vicario de Cristo.

Quien ama al Papa, ama la verdad de Dios, la suprema autoridad de Dios, la paternal bondad de Dios. Mostremos este amor, orando por el Papa y por sus intenciones. Esta oración es oración por toda la Iglesia, cuyo Padre, Cabeza y Doctor es el Papa. El rezar y comulgar por sus intenciones es el modo más eficaz de aliviar sus preocupaciones y trabajos.

La causa de Beatificación de Sor María del Divino Corazón

«L'Osservatore Romano» del 13 de febrero da la siguiente noticia que transcribimos íntegramente:

«Esta mañana, 17 de febrero, en el Palacio de las Congregaciones, en presencia del Emmo. y Rvdmo. Señor Cardenal Benito Aloisi Massella, Obispo de Palestrina, Ponente o Relator de la causa de la sierva de Dios, María del Divino Corazón, de la Congregación de N. S. de la Caridad del Buen Pastor, se ha reunido la S. Congregación Antepreparatoria de Ritos, en la cual los Reverendísimos Prelados Oficiales y los Reverendísimos Consultores teólogos han discutido sobre la heroicidad de las virtudes de la antedicha Sierva de Dios.»

«Publicaciones CRISTIANDAD» ha editado la vida de la Sierva de Dios, bajo el título *Emisaria de Cristo Rey*. El profundo sentido de la devoción al Corazón Divino de Jesús y su trascendente actualidad, quedan en dicha obra vivamente reflejados.

MAS EN TORNO AL RADIOMENSAJE DE NAVIDAD DE 1952

I

LA DESPERSONALIZACION DEL HOMBRE

EN el Radiomensaje de la Navidad última, el Sumo Pontífice señala como raíz y origen de las desgracias y desorden del mundo en que vivimos, la despersonalización del hombre. Textualmente dice así:

“de este modo se revela el origen y el punto de partida de la corriente que arrastra al hombre moderno a un estado de angustia: su «despersonalización». Se le ha quitado en gran parte el rostro y el nombre; en muchas de la más importantes actividades de la vida ha quedado reducido a un mero objeto de la Sociedad porque ésta, a su vez, se ha transformado en un sistema impersonal, en una fría organización de fuerzas”.

1.— El tema de la persona humana y de su dignidad, aparece constante en la mente del Sumo Pontífice y se repite en uno y otro Radiomensaje. Igualmente la crítica del orden social que

“no es profundamente cristiano ni realmente humano, sino únicamente técnico y económico y no reposa en absoluto sobre lo que debiera ser su base y el fundamento sólido de su unidad, es decir, en el carácter común de hombres por naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la adopción divina” (1).

Pero, específicamente, consideramos precedente de esta parte del Mensaje, cuanto se refirió de la persona humana en las Navidades de los años 1941, 1942, 1943, 1944 y 1951. Veamos algunos textos de tales Mensajes.

— “Despreciado todo freno y límite razonable, el imperio de la violencia externa y la escueta posesión del poder se sobrepusieron a las normas del orden... la majestad y la dignidad de la persona humana y de las sociedades particulares resultó herida, rebajada y suprimida por la idea de que la fuerza crea el derecho... En algunas Naciones una concepción atea o anticristiana del Estado vinculó a sí con sus vastos tentáculos al individuo, de tal suerte, que casi lo despojó de su independencia así en la vida privada como en la pública.” (1941).

— “quien desea que aparezca la estrella de la paz y se detenga sobre la Sociedad, contribuya por su parte a devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concedió desde el principio; opóngase a la excesiva aglomeración de los hombres, casi a manera de masas sin alma; a su inconsistencia económica, social, intelectual y moral; a su falta de sólidos principios y de profundas convicciones, a su exuberancia de excitaciones instintivas y sensibles, a su volubilidad.” (1942).

— “Tampoco el progreso técnico como hecho social debe prevalecer sobre el bien general. Antes al contrario, debe estar a él ordenado y subordinado.” (1943).

— “La Iglesia tiene la misión de reclamar al mundo— ansioso de mejores y más perfectas formas de democracia— el mensaje más alto y más necesario que pueda existir: la dignidad del hombre y la vocación a la filiación divina.” (1944).

— “Los que, por ejemplo, en el campo económico o social pretenden hacer a la sociedad responsable de todo, aun de la dirección y de la seguridad de su existencia; los que esperan hoy su único alimento espiritual diario cada vez menos de sí mismos— es decir, de sus propias convicciones y conocimientos— y cada vez más de la prensa, la radio, el cine, la televisión, que se lo ofrecen ya preparado, ¿cómo podrán concebir la verdadera libertad? ¿Cómo podrán estimarla y desealarla, si ya no tiene ella lugar algún en su vida? No son más que simples ruedas de los organismos sociales: ya no son nombres libres, capaces de asumir y de aceptar una parte de responsabilidad en las cosas públicas.” (1951).

2.— Es interesantísimo para llegar a la penetración del entero pensamiento pontificio en esta cuestión, saber que el Cardenal Pacelli dirigió al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, con motivo de la celebración en Clermont-Ferrand en julio de 1937, una extensa carta (2) refiriéndose ya a la persona humana, en la que se expresaba en párrafos como los siguientes:

“Los ataques a la inviolabilidad de la persona humana, que en su Soberana Sabiduría y su infinita bondad el Creador ha honrado con una incomparable dignidad, debían necesariamente engendrar un desequilibrio, un trastorno, del cual los individuos y la sociedad serían bien pronto las víctimas. Desde el paganismo antiguo no se había asistido tal vez a tan vasta y peligrosa conspiración.”

“Si la Sociedad pretendiera rebajar la dignidad de la persona humana rehusándole en todo o en parte los derechos que le vienen de Dios, faltaría a su finalidad; en lugar de edificar, sólo destruiría. Porque si los individuos, las familias, entrando en la Sociedad encontrarán en lugar de un sostén, un obstáculo, en lugar de una protección, una disminución de sus derechos, la Sociedad sería la mejor para huirle que para buscarla.” (León XIII - Rerum Novarum).

(1) Discurso del Papa al Consejo Nacional de la U. C. I. D. en 31 de enero de 1952 y párrafo recordado por el propio Pío XII en la carta de 7 de julio de 1952 al Presidente de las Semanas Sociales de Francia con motivo de la 39 semana de Dijón. (Véanse en nuestra Separata de 1952.)

(2) Cfr. su texto íntegro, todo él interesantísimo y poco conocido dado el estado de guerra civil por que atravesaba entonces nuestra Patria, en *Documentation Catholique*, 1937, pág. 173.

II

LA ORACION DEL FUNCIONARIO

1.—El estatismo, la aplicación de las “fórmulas rígidas” y de la ordenación “rigurosamente uniforme e inflexible” de que nos habla Pío XII en el Radiomensaje de 1952, sólo puede prosperar a base de una burocracia “despersonalizada” que administrando los intereses públicos y encarnando al Estado se deje llevar por el falso camino denunciado por el Sumo Pontífice.

Muy oportuno me parece, publicar aquí algunos párrafos de una “oración del funcionario” que redactada por la Acción Católica del país vecino, contiene ideas fundamentales acerca del verdadero fin y funciones del servidor de la administración. Dice así: “Señor cuyos designios particulares conducen hacia Vos a cada uno de nosotros siguiendo nuestra propia vocación, enseñadme a responder según Vuestra voluntad a mi vocación de funcionario. Dadme a comprender esta vocación como un servicio al cual quiero darme sin reserva, animándole de mi trabajo como de mis iniciativas; que el administrado me encuentre acogedor, cortés, respetuoso de su personalidad propia, humano en mis relaciones de servicio, diligente en la ejecución, dominando el formalismo para comprender el espíritu de los textos que aplico y las medidas que hago observar, servidor incansable del bien público del cual tengo la carga.

“Hazme la gracia de saber animar mi función de la expansión armoniosa de mi propia personalidad, con la preocupación de una cultura general constantemente enriquecida que me permita adquirir el sentido cristiano

de lo humano, con una conciencia escrupulosa en su probidad, su discreción y su exactitud, con la preocupación de las técnicas necesarias perfectamente conocidas para dominarlas.

“Sed siempre, Señor, el primer servido en y por mi función profesional. Mantened en mí, alrededor de mí, esta primacía de lo espiritual sin la cual el Estado perdería su fundamento esencial. Mantened en mí el sentido cristiano de Vuestra encarnación personal y social, y actitudes siempre inspiradas por las directrices de Vuestra Iglesia y de la Acción Católica, radiantes y discretas a la vez.” (3).

2.—No resultará posible que un Estado planificador de la Sociedad sobre bases exclusivamente técnicas e impersonales se apoye en funcionarios católicos, conocedores de los principios doctrinales de su fe y decididos a vivir según ella. Es válida aquí la afirmación de Pío XII de que “bajo la superficie de indudables dificultades políticas y económicas se esconde una más grave miseria espiritual y moral: el gran número de espíritus estrechos y de corazones mezquinos, de egoístas y de arribistas...” (4).

Aquel Estado agobiante y despersonalizador, tan sólo con funcionarios de este tipo podría quizás soportarse.

(3) Cfr. la totalidad de la oración y el “Código de Honor del funcionario cristiano” en la revista *Cité Nouvelle*, 15 septiembre 1943.

(4) Radiomensaje navideño de 1950.

III

LA ENSEÑANZA DE LA PRESENCIA DE DIOS,
CONSTANTE EN LOS MENSAJES PONTIFICIOS

1.—En los Mensajes navideños, nos emocionan profundamente — es teología de la historia pura —, las claras enseñanzas o veladas alusiones que nunca faltan, a la constante intervención de la Providencia Divina en el curso de nuestra crisis histórica. “Nada sucede que de toda la eternidad no haya Dios previsto y querido o por lo menos permitido. Todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios. Dios no puede permitir ni querer cosa que no esté conforme con el fin que se propuso al crear, es decir, con la manifestación de su bondad y con la gloria del Verbo Encarnado, Jesucristo”, nos dicen los tratadistas en la materia (5).

2.—Y con su estilo característico e inconfundible, vemos hoy que Su Santidad, nos ha venido dando entre Radiomensajes y discursos, su entero pensamiento acerca de la constante presencia de Dios en nuestros afanes y luchas. Veámoslo sin comentarios para no restarle profundidad al tema.

— “El (Cristo) tiene en su mano omnipotente el destino de los Estados, de los pueblos y de las naciones. En su mano está disminuirles o prolongarles la vida, el crecimiento, la prosperidad y la grandeza.”

— “(La Iglesia Católica) espera el momento en que la mano omnipotente de Cristo Rey rompa la tempestad y detenga los espíritus de discordia que la provocaron.”

(5) Cfr. Garrigou Legrange, *La Providencia y la Confianza en Dios*, Buenos Aires, 1942, de cuya página 200 se han tomado las palabras del texto.

— “Dios lo puede todo: como la felicidad y la suerte de los pueblos, tiene también en sus manos los humanos consejos y dulcemente los inclina a donde Él quiere. Para su omnipotencia aun los obstáculos son medios con que plasmar las cosas y los acontecimientos y dirigir las mentes y las libres voluntades a sus altísimos fines.”

(Encíclica *Summi Pontificatus* de 20 octubre 1939.)

— “Cuando los imperios del mundo se lanzan unos contra otros..., ¿qué nos queda sino dirigir nuestra mirada al Dios de nuestros tabernáculos, vencedor del mundo, Rey de los siglos, que frena las alas del viento y las ruidosas tempestades, y en cuyas manos está el corazón de los reyes y de los poderosos que Él torna adonde quiere?”

(Sermón 3 marzo 1940, 1.º aniversario de su elevación al Pontificado.)

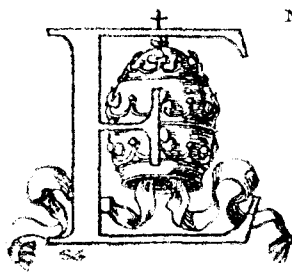
— “No dudéis..., llegaré sin duda la hora de Dios, de Aquél que dijo al mar «llegarás hasta aquí y no pasarás más lejos; aquí romperás tus orgullosas olas». (Ju. 38, 11.) Hoy perdura la hora de la sumisión a los impenetrables y sabios designios de Dios; es la hora de invocar con perseverancia la multitud y la grandeza de sus misericordias.”

(Discurso al Sacro Colegio Cardenalicio, 2 junio 1943.)

— “¿No es acaso verdad que la Iglesia y el Universo entero están en las manos de Dios que lo gobierna todo? Únicamente elevándose sobre las tur-

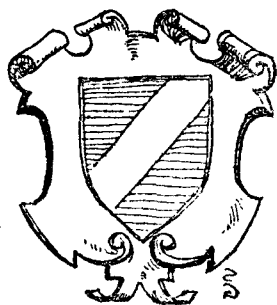
Termina en la página 91

PIO XII Y LOS CUATRO PAPAS EUGENIOS SUS PREDECESORES



En la primera quincena de marzo dos veces Roma se viste de fiesta. Roma, se entiende, el centro de la Cristiandad. No imaginéis, por lo tanto, ningún festejo cívico, en el que, por ejemplo, las Fuerzas Armadas de Italia hicieron alarde de vistosa elegancia a lo largo de la *Via dei Trionfi* y de los Foros Imperiales, marcando el paso fiero ante el Coliseo y el Arco de Constantino, en el escenario más soñador de la Roma que fué. La fiesta de los días 2 y 12 de marzo es por algo muy íntimo, y la hace suya todo el mundo católico por ser fiesta del Papa. En la Ciudad del Vaticano y en todos los edificios extraterritoriales pontificios enclavados en Roma ondeará esos dos días la bandera papal, el primero de ellos recordando la asunción al sumo pontificado del Papa Pacelli, que ese mismo día, luengos años atrás, nacido para bien de la Iglesia, era llamado Eugenio en reverencia del primer Papa de este nombre, y para celebrar en la segunda fecha el aniversario solemnisimo de su Coronación con la triple diadema que ciñe las sienes del Vicario de Jesucristo.

Mientras en esos días todo el Cuerpo Diplomático reinará ante el Padre Santo Pío XII la cordial felicitación de innumerables Naciones (algunas ni siquiera cristianas) y la protesta de veneración de todas ellas a su Persona Augusta, ¿no podríamos nosotros, en un medio más modesto, cantar las glorias de este santo pontífice y así reparar un poco, al menos en España y en las Naciones de habla española, los continuos ultrajes que la prensa atea aquí en Roma, a las puertas mismas del Vaticano, escupe todos los días contra el Papa, tergiversando siempre las enseñanzas divinas que fluyen también todos los días de sus labios y de su corazón de Padre? Intentémoslo, sí, que la dificultad será sólo de cómo hacerlo en poco espacio.



En mi libro sobre el cardenal español Juan de Torquemada presenté a este sabio dominico declarando el Decreto de Unión de los Griegos en el Concilio de Florencia de 1439. Ved cómo hizo el panegírico del nombre de Eugenio, y con él el del Papa que lo llevaba entonces, Eugenio IV. En substancia vino a decir

así: "El nombre de Eugenio equivale a nacido para el bien... Quiere además significar nobleza de condición y de prosapia... Y antiguamente se designaba así, con este apelativo, al dios o al genio que presidía las nupcias, como dador de la fecundidad. ¡Qué bien cuadran todas las tres acepciones de su nombre al Papa Eugenio! — prosigue escribiendo Torquemada —. Noble de linaje, y mucho más noble por las virtudes que adornan su espíritu, para bien de la república cristiana parece nacido, como se ve claro por el celo que desplegó en traer a los Orientales sabiamente a la Madre común, sin perdonar fatigas, estudio ni dineros; y no es poco regalo de su fecundidad el haber agregado a la Iglesia santa tantos pueblos del orbe cristiano" (1).

(1) Cfr. Em. CANDAL, *Apparatus Ioannis de Torquemada... "Concilium Florentinum"*, II-1, Roma 1942, ps. 4-5.

Así, valiéndose del nombre, inmortalizó Torquemada la figura del Papa de su tiempo. Algo parecido podemos hacer nosotros al rendir pleito homenaje de admiración y amor a nuestro Papa Pío XII, Eugenio Pacelli, paragonándole en los puntos más salientes con los cuatro predecesores suyos, que llevan el nombre de Eugenio. Verán los lectores que no es infundada la comparación.

Los Eugenios Papas ocuparon todos la sede de Roma en tiempos difíciles. El primero, el Santo canonizado, en la mitad del siglo VII (654-657), cuando hervían las luchas monotelitas e iconoclastas. El segundo, en el primer tercio de la nona centuria (824-827), cuando a pasos de gigante se iba perpetrando la excisión del Oriente. Eugenio III, a mediados del siglo XII (1145-1153), cuando, por un lado, para salvar la Palestina se aprestaban con entusiasmo las Cruzadas, pero fallaban, por otro, por intereses mezquinos. Eugenio IV, en fin (1431-1447), cuando en el siglo XV los pueblos bizantinos llamaban a las puertas de Occidente, oprimidos por el yugo sarraceno, y la autoridad pontificia que les pudiera ayudar se veía mermada por el movimiento conciliarista, es decir, de preponderancia del Concilio sobre el Papa, cismáticamente proclamado como dogma en Constanza y Basilea.

Tiempos, todos ellos, en verdad azarosos; pero no más que los actuales. Porque ¿quién podrá negar que la Divina Providencia ha hecho coincidir el pontificado de Pío XII con los dos mayores enemigos de la civilización cristiana en los tiempos que corren? En lo material, las guerras modernas con sus ruinas y el espectro de terror que dejan flotando en el horizonte de un porvenir inseguro; en lo moral, el empuje arrollador del ateísmo militante que corroe la médula de los pueblos y disuelve la sociedad.

Mas en pasadas edades los cuatro Eugenios vencieron los obstáculos del mal, y en los días de hoy Dios está con Eugenio Pacelli para alzar una barrera que contenga la furia del odio anticristiano. ¿Preguntáis, acaso, con qué medios? Antes que nada con la santidad personal, con la entereza de los principios directivos de la fe y costumbres, con el prestigio inmenso que da la caridad entrañable, que acoge, sin distinción, a todos los menesterosos.



Oid el elogio que hace de San Eugenio I el *Liber Pontificalis* en estos tres aspectos, y decidme si no se pudiera cambiar el nombre de aquel Santo por el del reinante Pontífice "Romano de nacimiento — leemos allí —, de la región del Aventino, clérigo desde su más tierna juventud, benigno, pío, misericordioso,

para todos afable, fué dechado de santidad. Distinguióse por la largueza de las limosnas que hizo en vida y las que dejó consignadas en el testamento. En tiempo de tantas revueltas doctrinales — se refiere al Sinódico inaceptable enviado a Roma por el Patriarca Pedro de Constantinopla, sucesor del herético Pirro —, no consintió el pueblo que luego de su ascensión al pontificado celebrase los divinos misterios en Santa María la Mayor, si antes no juraba defender en todo la fe católica" (2).

Traslademos estas bellas frases desde el estrecho marco del lejano siglo VII al caudaloso momento de hoy. ¿Cómo

(2) Cfr. *Le "Liber Pontificalis"* (ed. L. DUCHESNE), I, Paris 1886, página 341.

se agigantan, aplicadas a Pío XII, pletóricas de vida cristiana en las tres inconfundibles facetas de piedad, beneficencia, integridad de la doctrina de Cristo!

Porque si las desmenuzáramos, veríamos desfilar ante los ojos las multitudes de todos los pueblos y razas, que, por ejemplo en el Año Santo, contemplaron en Roma a Pío XII, y que unánimemente le apellidaban "el Papa santo", al percatarse de cerca de la piedad de sus plegarias y de sus Misas, del gesto sobrenatural de sus bendiciones, de la rectísima intención de sus discursos, y de su alteza de miras para llevar siempre las almas a Dios, aun cuando se ponga a hablar de los secretos de las ciencias físicas ante los sabios, o del atractivo del deporte moderno ante un grupo de ciclistas. Vendría luego la teoría interminable de las miserias humanas, de todo género, remediadas con sus limosnas que nunca tienen fin, o con las instituciones benéficas por él fundadas y sostenidas, o con el amor, al menos de sus palabras, cuando otra cosa no se puede, bien por falta de recursos, o bien porque muchos hombres malos se empeñan en oponer, con sus críticas envidiosas y sus taimadas calumnias y su poder material nefasto, un dique de contención a la obra humanitaria del Papa. Al menos la voz blanda del Papa podrá quizás, aun entonces, rebasar toda cortina de hierro y hielo, para lamentarse y gemir con los que gimen, para llevar a unos el consuelo y a otros el perdón. Sabemos así que a muchos de esos infelices les llegó, Dios sabe cómo, la *Oración del Año Santo*, piadoso compendio de los anhelos de santidad para todos del Papa que lo compuso. Veríamos, por fin, al Padre Santo, como otro San Eugenio I, comenzar las primicias de su Sacerdocio en el mismo templo de Santa María la Mayor y jurar desde entonces solemnemente defender siempre con entereza la verdad y la justicia. Y aquel juramento de los años mozos florece ahora, en su pontificado, en las muchas y variadas Encíclicas, dispositivas y dogmáticas, en las alocuciones navideñas a todo el mundo, en las audiencias a los noveles esposos, a los juristas, médicos y financieros, a los periodistas, artistas y escritores, a los obreros y patronos, a los niños y a los grandes, sin declinar jamás de los principios de la recta razón y de la fe, sin temor a las ideas contrarias de los enemigos de Dios que es preciso combatir, y sin dejar de condenar tampoco, a sus tiempos, algunas teorías no cristianas de quienes se dicen o creen ser sus amigos.



Todo esto lo ha heredado Pío XII de su santo patrono San Eugenio I. Con Eugenio II, aparte también la caridad inagotable de sus limosnas, tiene de común una cualidad relevante de su pontificado: la diplomacia. En brevísimas líneas hace de notar de modo especial la de aquel Papa el *Liber Pontificalis*; pero sabemos con más detalle, por los Libros Capitulares Carolingios, que la *Constitutio Romana*, asentada entre él y Lotario I en 824, que restableció con agrado de todos las tirantes relaciones de Roma y el Imperio, de tiempo de Pascual II, su predecesor (3). Como fruto de esta armonía "fueron los días de este Papa —nos dice el *Liber Pontificalis*— grandemente henchidos de paz y bonanza, porque como Eugenio era amigo de la paz con todos, todos a su vez procuraban amoldarse a tan honesta condición de vida" (4).

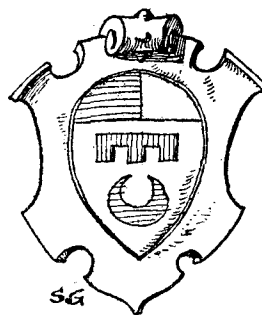
¿Cómo no pensar aquí al lema de nuestro Pontífice "OPUS IUSTITIAE PAX", y al esfuerzo inmenso, hecho preci-

(3) Cfr. MIGNE, ps. 97, 459-462.

(4) Cfr. *Le "Liber Pontificalis"* (ed. L. DUCHESNE), II, París 1892, p. 69.

samente por la diplomacia del Papa Pacelli, para traer sobre el mundo la verdadera y única paz, cuyo norte no atisban las naciones cuando de su guía se apartan? Jugo sería demostrarlo con infinidad de documentos, pero escribiendo desde Roma no podemos menos de aludir a la diplomacia de paz, desplegada por el Papa hace varios años en la decisiva noche del 3 a 4 de junio, cuando la entrevista de última hora del Santo Padre con los Jefes militares salva la Ciudad Eterna de la destrucción, inevitable ya por el encuentro de las tropas aliadas que avanzan con el encono de las invadidas que habían decidido no retirarse. La historia algún día hablará bien claro.

Tenemos que terminar. Mas siquiera en dos palabras digamos que también a los otros dos Papas Eugenio, al discípulo de San Bernardo y al del Concilio Florentino, emula soberanamente Pío XII.



Eugenio III pasó a la historia no sólo como restaurador del poder temporal pontificio, sino más aún por las dos Cruzadas que promovió para la conquista de los Santos Lugares; y el último de los Eugenio, el cuarto, debe sobre todo su celebridad al triunfo que obtuvo sobre el Conciliarismo y a su celo

incansable por hacer volver a la unidad de la Iglesia las Iglesias separadas de Griegos, Armenios y Coptos. Empresas las de estos dos grandes Papas de suma transcendencia, aunque los frutos inmediatos de ellas fueran efímeros, porque los Príncipes europeos y los Patriarcas orientales con sus pasiones políticas casi los ahogaron en sazón.

Pero hechos semejantes, de no menor envergadura, cuenta ya en su prestigio el pontificado del nuevo Eugenio, Pío XII. Una nueva Cruzada de armas espirituales —el derecho de la razón y el poderío de incandescentes plegarias— viene él mismo predicando con insistencia por su propia voz, que las ondas de la radio esparcen por todo el mundo, en favor de la libertad y de la "internacionalización" de la Palestina, la Tierra Santa de nuestra Redención por la Vida y Muerte de Cristo. En cuanto a las Iglesias Orientales, no haciendo caso de los crudos ataques del patriarcado de Moscú, que ensancha la sima de separación, abre él sus brazos doloridos para premiar, como a las de Ucrania, su heroico martirio, para alentarlas en la lucha tan larga de Rumania, Polonia y Hungría, Checoslovaquia y las demás que gimen en interminable noche sin vislumbres de aurora, con el dolor de las cuales ha juntado su propio dolor, tierna y divinamente expresado en la reciente Encíclica "ORIENTALES ECCLESIAS" (5), como lo aprendió de Jesús bueno, cuando a las puertas de Jerusalén lloraba la ceguera de tantas almas que debieran ser suyas. ¿Qué más? Es tanto el amor del Papa por las Iglesias Orientales, que hasta les va dando en las inapreciables entregas de la Codificación de su Derecho Canónico propio la legislación sabia y única que todos anhelan, y que pasará a la historia como uno de los actos más trascendentales para la Iglesia de Dios en los tiempos modernos (6).

(5) Encíclica del Sumo Pontífice Pío XII al Episcopado Católico de las Iglesias Orientales. Fechada el 15 de diciembre de 1952, aparece lo primero en el *Osservatore Romano* de 31-XII-1952, en su texto latino y traducción italiana (Cfr. Documentos Pontificios. Cristiandad, 1953, ps. 14-21).

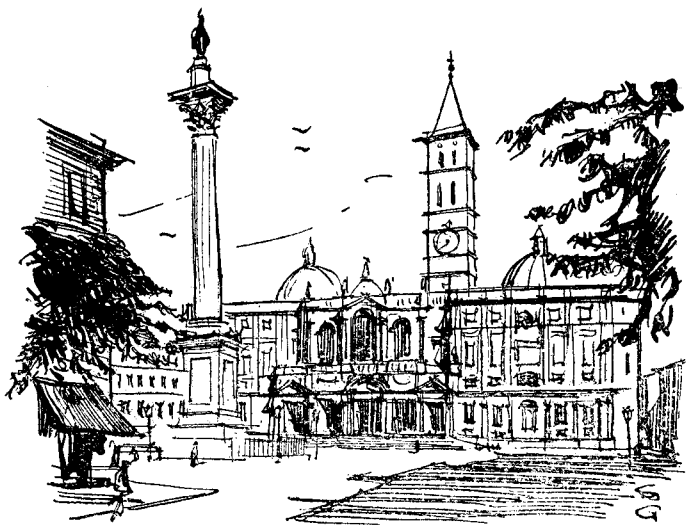
(6) Tres Tratados han sido promulgados hasta el presente: *De Matrimonio* (*Acta Apostolicae Sedis* XLI [1949] núm. 3); *De Processibus* (ibid., XLII [1950] núm. 1); *De Religiosis et de bonis Ecclesiae temporalibus* (ibid., XLIV [1952] núm. 2).

Y nada más por hoy. Una oración por la felicidad del Padre Santo en las gloriosas efemérides de la primera quincena de marzo, que se fusione con las que el *Apostolado de la Oración* eleva al Corazón de Jesús todo ese mes por las Intenciones pontificias (7). Una oración a María, para que esta Señora y Madre, proclamada por este Papa Asunta corporalmente a la Gloria, acoja en su regazo a toda la Santa Iglesia que el Papa Pío XII le ha encomendado y consagrado, y transfunda en ella de su Inmaculado Corazón la claridad divina; pues del amor mutuo de los hombres surgirá la paz del mundo, el sueño dorado de este santo Pontífice, Eugenio Pacelli, Pío XII.

MANUEL CANDAL, S. J.
Prof. del Pont. Inst. Oriental

Roma, enero 1953.

(7) Hace ya muchos años que el Apostolado de la Oración ruega en el mes de marzo por las Intenciones del Papa, sin duda como un obsequio que le ofrece en el aniversario de su Coronación.



Santa María Maggiore

Viene de la pág. 96

MAS EN TORNO AL RADIOMENSAJE DE NAVIDAD DE 1952

baciones de la esfera terrestre y los acontecimientos humanos y fijando la mirada en Dios es posible asegurar la armonía y tranquilidad de los pueblos y naciones..."

(Discurso al Comité Italiano el XXV aniversario de su consagración episcopal.)

— "Quien conozca las palabras del salmista «Si el Señor no es el que edifica la casa en vano se fatigan los que la fabrican» tornará sus ojos a Dios, dador de todas las cosas para invocar su auxilio..."

(Discurso ante el Jefe del Estado italiano el 31 julio 1946.)

— "En las reuniones de los hombres de Estado otro invisible Espíritu preside como Señor soberano: aquel Dios omnipotente a cuyos ojos no se escapa nadie, que tiene en sus manos los pensamientos y los corazones para moverlos a su voluntad en la hora que Él ha de elegir..."

(Radiomensaje navideño 1947.)

— "Nuestra época de tinieblas densas y al mismo tiempo de luces fulgurantes donde el enemigo de Cristo siega trágicamente abundante mies de almas..."

"En las Asambleas humanas se insinúa solapadamente el espíritu del mal, el «ángel del abismo» (Apoc. 9, 11) enemigo de la verdad, atizador de odios, segador y destructor de todo sentimiento fraterno. Creyendo próxima su hora hace todo lo que puede para acelerarla..."

(Radiomensaje navideño 1947.)

— "El poder del Señor que inclina los corazones

de los gobernantes hacia cualquier parte que le plugiere, del mismo modo que regula el curso de los ríos (Prov. 21, 1) puede ordenar la tempestad (la catástrofe de la nueva guerra) que sacude la barca en que se encuentran desprovistos, no sólo los compañeros de Pedro, sino la humanidad entera."

(Radiomensaje navideño 1950.)

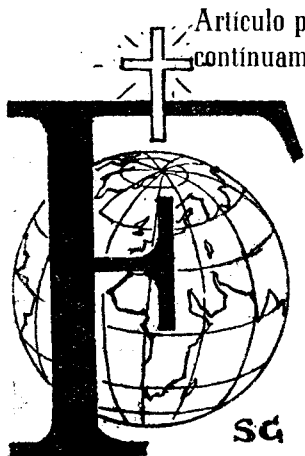
Toda la primera parte y más fundamental del Mensaje navideño de 1952, es una contemplación de la obra de Dios y de su acción entre los hombres, a manera de culminación de las alusiones efectuadas en los anteriores mensajes.

3.— Complemento de este epígrafe terminaremos con las palabras de alguien que en estos días vive entre nosotros en nuestra ciudad y que tan bien conoce el íntimo pensamiento del Pontífice: "Ángeles y malos espíritus chocan en las vicisitudes de los pueblos como en las de los hombres, compenetrados unos totalmente de la Divina Caridad y enteramente atentos a la salvación del género humano, roídos otros por el odio contra Dios y la humanidad llamada a substituirlos en el cielo y por tanto rabiosamente sedientos de causar estragos... los sucesos terrenos particulares tanto individuales como colectivos mirados en sí mismos pierden valor dentro del cuadro sobrenatural; pero aumentan mil veces su valor de instrumentos respecto de bienes infinitamente superiores" (6).

J. M. MARTÍNEZ-MARI

(6) R. Lombardi, S. J. *La historia y su protagonista*. Ed. Atlántida. Barcelona, 1945, pág. 168.

SOBRE LA ACTUALIDAD DE LA IDEA DE CRISTO REY



Artículo publicado en el número 39 de esta revista, en 1.º de noviembre de 1945, con el que continuamos la serie de tres artículos fundamentales anunciados en nuestro número anterior

Fué el día 11 de diciembre de 1925, en los últimos momentos del Año Santo, cuando por su Encíclica *Quas Primas* el Romano Pontífice Pío XI promulgó la institución de la nueva festividad litúrgica de CRISTO REY. Testimonio es ella bien fehaciente de la convicción profunda que inducía al Papa a tomar tal determinación. Esta convicción de la importancia y de la actualidad del acto, se deja bien entrever en el recuento de los antecedentes que lo han ido preparando y con que se abre la Encíclica.

Mas no sólo en aquel pasaje, sino en todo el documento, desde el principio hasta el fin, son tan graves y sentidas las palabras de Pío XI, que bien se deja conocer que su intento es no transmitir solamente al pueblo cristiano su juicio maduro y fundamentado sobre la legitimidad y la conveniencia de la institución, sino la emoción que en aquel momento embarga su ánimo paternal y el anhelo vivísimo que siente de ser atendido, comprendido y secundado.

Porque, ¿qué es la Encíclica *Quas Primas* sino un eco profundo de aquella otra Encíclica *Ubi Arcano*, en donde el mismo Pío XI dió a conocer al pueblo cristiano y al universo entero el ideal de su pontificado, cifrándolo en aquella fórmula de tanta amplitud y profundidad: "LA PAZ DE CRISTO EN EL REINO DE CRISTO"?

En aquella primera Encíclica, magistral por su doctrina, ¿cómo se trasluce en todos los párrafos la angustia paternal del corazón del Vicario de Cristo, al ver al mundo confiado a su tutela cerrar los ojos a la luz a riesgo de irse despeñando cada vez más en la ruina! El Papa alza su voz y no cesa de clamar al mundo descarriado que vuelva los ojos a la luz, que sólo acogiéndose al imperio salvador de Jesucristo podrá hallar la vida, la salud, la paz. La Encíclica *Ubi Arcano* es ciertamente un toque de alarma, pero más que un toque de alarma es un gemido de un corazón de padre, que debiera herir y despertar el corazón de los dormidos.

Transcurridos ya tres años, ¿había despertado el mundo? Un nuevo gemido que exhala el corazón del Vicario de Cristo, un nuevo clamor eco del primero, un nuevo toque al corazón: esto es la Encíclica *Quas Primas*. Una nueva proposición magistral de la doctrina del Reino de Cristo, una industria excogitada por el amor paternal: para que la doctrina salvadora penetre en los entendimientos y en los corazones; éste es el contenido de la Encíclica.

EL PENSAMIENTO DEL PAPA

Se puede encerrar el pensamiento del Papa en unas pocas proposiciones, cuales son las que siguen:

1.º Sólo en el Reinado de Cristo puede haber paz verdadera y estable. En él sí, fuera de él, no. Y la paz que se promete no es sólo la espiritual de las almas, sino la social y la internacional (*Ubi Arcano, Quas Primas*).

2.º El Reinado que trae consigo las promesas es el

aceptado libremente por los hombres: no el Reinado de mero hecho, ni el Reinado del mero poder (*Passim*).

3.º Por consiguiente, entonces reina Cristo en la sociedad cuando constituida ésta rectamente, la Iglesia, cumpliendo el divino encargo, defiende y tutela los derechos de Dios, ora sobre los hombres en particular, ora sobre la sociedad entera (*Ubi Arcano*).

4.º La realización de este ideal no tan sólo se ha de desear y procurar, sino también se ha de esperar, en cuanto correspondamos al plan divino (*Ubi Arcano, Quas Primas, Miserentissimus Redemptor*).

LA PESTE DE NUESTRO TIEMPO

Cuantas veces habla S. S. Pío XI de la realeza de Cristo, dirige su palabra al mundo actual, al mundo en que nosotros vivimos. No trata del asunto en forma abstracta, en una forma en que cualquier Papa de cualquier siglo hubiera podido hablar al mundo de aquel entonces. Habla para instruir, y persuadir y gobernar a los hombres actuales, y es la suya una verdadera porfía para hacerles comprender la actualidad del tema, para convencerles del interés que tiene aquello de que les habla para el mundo en que nosotros vivimos y nos movemos. Los males de nuestro mundo son gravísimos. Sólo la aceptación voluntaria del REINADO DE CRISTO puede remediarlos. Por esto es tan necesario que el mundo inficionado por la peste de los errores contrarios a la soberanía de Cristo, sea instruido, según su capacidad, en la doctrina salvadora, que sepa en qué consiste la soberanía de Cristo, su justicia y su valor.

¿Cuál es esta peste que infecciona las almas?: no es otra que el LAICISMO. Las palabras de Pío XI son terminantes:

"Al prescribir al mundo católico, que dé culto a Jesucristo Rey, tenemos en cuenta las necesidades actuales y aplicamos el remedio principal a la peste que ha inficionado la sociedad humana. Calificamos de peste de nuestros tiempos al llamado LAICISMO, a sus errores, a sus intentos malvados. No llegó, sabida cosa es, a la madurez en sólo un día. Tiempo hacía que estaba latente en la entraña de las naciones. Comenzóse por negar la soberanía de Cristo sobre todas las gentes. Negóse a la Iglesia el derecho, que es consecuencia del derecho de Cristo, de enseñar al linaje humano, de dar leyes, de regir a los pueblos, en orden—claro es—a la bienaventuranza eterna. Luego, paso tras paso, se equiparó a la Iglesia de Cristo con las falsas, poniéndola ignominiosamente al nivel de ellas. Después se la sujetó al poder civil y poco faltó para que se la entregara al arbitrio de soberanos y gobernantes. Más lejos fueron aquellos que pensaron en substituir la religión divina por una cierta religión natural, por un cierto sentimiento natural. Ni tampoco faltaron naciones que juzgaron poderse pasar sin Dios y hacer religión de la impiedad y del menosprecio de Dios" (*Quas Primas*).

Esta caracterización del malhadado LAICISMO, peste de nuestra sociedad, descubre su próximo parentesco con el liberalismo tantas veces anatematizado, y convence de que o es el mismísimo liberalismo, ni más ni menos, o es el liberalismo llegado a su mayor edad.

De esta apostasía social, de esta separación de Jesucristo, ¿qué consecuencias se siguen para la sociedad? Su Santidad nos lo recuerda a renglón seguido: "Los acer-

bísimos frutos, tan frecuentes y duraderos, que este alejarse de Cristo individuos y naciones, ha producido, los lamentamos ya en la Encíclica *Ubi Arcano* y de nuevo los lamentamos hoy". Para no alargarnos más, hagamos notar solamente el último de sus amargos frutos que enumera Pío XI: "La humana sociedad trastornada y llevada a la destrucción."

Así, la negación de la realeza de Cristo es peste, ruina, muerte; el acatamiento de la realeza de Cristo es vida, salud, prosperidad. "Si un día reconocieran los hombres, en su vida privada y pública, la regia potestad de Cristo, no es posible imaginar los bienes que forzosamente penetrarían todas las partes de la sociedad civil: la justa libertad, la disciplina y la tranquilidad, la concordia y la paz".

Quien lea estos fragmentos copiados y más quien considere, no a la ligera ni con prejuicios, los documentos citados, en su integridad, notará que las palabras del Papa no suenan a formulismos vacíos, sino a íntima persuasión; que no son meras palabras, sino espíritu y vida, y el espíritu y la vida necesitan comunicarse. De aquí la constancia de Pío XI en buscar maneras de comunicar su persuasión, su espíritu, su vida al pueblo cristiano y al mundo entero.

TACTICA DEL PONTIFICE

La táctica de Pío XI es de insistencia, es la de hacer conocer la doctrina del Reino de Cristo a todos los cristianos y a todos los hombres, según la capacidad de cada uno. Para este fin propone esta doctrina y la recuerda en luminosos documentos y pondera su valor y su interés vital. Y encarga a los jerarcas de la Iglesia que transmitan sus enseñanzas a los fieles, acomodándolas a su inteligencia.

Para este fin instituye la solemnidad litúrgica anual de Cristo Rey y hace que se celebre en un día y un tiempo del año que haga resaltar su importancia, y la razón que da es práctica y fundada en el conocimiento de los hombres. Las fiestas anuales hacen entrar por los ojos de los fieles la verdad que en sí encierran; ellas hablan no sólo a la inteligencia sino al hombre entero, y con esto la doctrina divina se embebe en el alma de los fieles, y, por decirlo así, se convierte en su carne y en su sangre.

Por donde se ve que la actualidad de la nueva festividad procede de la actualidad de la idea que en ella se incluye y se asocia, de la actualidad de la idea de la realeza de Cristo.

DESARROLLO DE LA IDEA

Pío XI tiene fe, viva e incommovible en la idea de Cristo Rey; para Pío XI la idea de Cristo Rey, del Reino de Cristo es una de aquellas ideas-fuerza que se abren camino, vencen y avasallan; difúndase esta poderosa idea y ella conquistará al mundo, lo salvará de la ruina y le comunicará la paz verdadera, la paz de Cristo.

Mas, ¿de dónde viene a la idea de Cristo Rey este poder de victoria? ¿es algo nativo en ella o le sobreviene de fuera, de la libre disposición de Dios? ¿túvolo ya en todos los tiempos, en todas las circunstancias o requiere para su ejercicio la coyuntura actual?

La idea de Cristo Rey no es algo nuevo en la Iglesia; no es una nueva emergencia en la conciencia cristiana; su abolengo es tan antiguo cuanto lo es el cristianismo; tiene expresión vigorosa en las páginas del Nuevo Testamento; se encuadra como fórmula dogmática en el símbolo eclesiástico; se reza y se canta en la liturgia. ¿Por qué los Papas de entonces no atribuyen como Pío XI a esta idea una virtualidad especial? ¿podríamos imaginarnos un Papa, por ejemplo, de la Edad Media, instituyen-

do la solemnidad anual de Cristo Rey por una Encíclica *Quas Primas* y esperando de la difusión y conocimiento de la idea la salvación del mundo? ¿hubiera cristianizado más al mundo la idea del Reino de Cristo, que la idea de la Cruz?

Exponemos con alguna extensión la dificultad precedente, no tan sólo porque prepara la genuina explicación de la virtualidad de la idea de Cristo Rey, sino también porque no faltan panegiristas y aun tratadistas de la Realeza de Cristo que la declaran y enaltecen poco más o menos como lo hicieron en la Edad Media, salvo el estilo moderno, y que apenas tienen en cuenta la particularísima, aunque circunstancial afinidad que el mundo actual tiene con ella.

La Realeza de Cristo es en verdad inmutable. La autoridad del Rey eterno no admite ni crecimientos ni vicisitudes; podrá sí ser reconocida por un número mayor o menor de súbditos; podrá ser acatada con mayor o menor perfección; mas los derechos de jurisdicción de nuestro Rey han sido, son y serán en todos los tiempos los mismos.

Despréndese de aquí que el significado, el contenido de la idea "Cristo Rey, Reino de Cristo" y por ende el de la fórmula verbal que la expresa es, ha sido y será siempre el mismo. No era diversa la Realeza de Cristo, que veneraban y acataban los fieles de los tiempos antiguos, los de la Edad Media y nuestros contemporáneos.

Mas el contenido de una idea, de una fórmula verbal, sin variar en sí mismo, puede ser conocido con más o menos claridad, con más o menos precisión, con más o menos determinación. Si esto sucede a menudo con ideas y palabras de índole natural, no menos acontece con las ideas y fórmulas que contienen verdades reveladas. Y en esto precisamente consiste el desenvolvimiento legítimo y ortodoxo de las ideas reveladas y de las fórmulas en que se expresan. Tal ha sucedido y sucede por ejemplo con la idea del Cuerpo Místico de Jesucristo. Tal ha sucedido también con la idea de Cristo Rey, del Reinado de Jesucristo.

Al escribir estas líneas tengo ante mis ojos un libro inédito, escrito por un autor del siglo XVII, eminente y genial. En él estudia de propósito y con no escasa erudición los problemas concernientes a la materia que tratamos. Pero, ¡cuán inferior queda aquel tratado, si se coteja con el cuerpo de doctrina que suponen y resumen en sus Encíclicas los actuales Pontífices!

El desarrollo de las ideas, aquella descomposición mental que las particulariza y define, procede naturalmente del cotejo con otras ideas, de la combinación con ideas afines, etc. Pero lo más frecuente y normal será siempre que el desenvolvimiento de una de estas ideas pléticas de sentido, cual es la del Reino de Cristo, no llegue a su plenitud, si no es al rozar con ideas afines, más aún, al chocar con ideas contrarias. Sólo cuando pueblos y gobiernos, práctica y teóricamente, directa y expresamente, rechazaron y negaron la soberanía de Cristo, ésta apareció fulgurante, fecunda y necesaria, en toda su plenitud y en toda su precisión, en sí misma y en sus relaciones. Ha sido necesario que llegaran los tiempos en que, como dice el mismo Pío XI en la Encíclica *Miserentissimus Redemptor*, pueblo y gobernantes han clamado "no queremos que Éste, que Cristo reine sobre nosotros"; para que los fieles súbditos de Cristo a conciencia, dándose perfecta cuenta de su acto, respondieran con aquel otro clamor "es necesario que Éste, que Cristo reine, venga a nos el tu Reino".

Según este proceso, por el desenvolvimiento de la idea general, pero fecundísima, del Reino de Cristo, se ha formado todo un cuerpo de doctrina religioso-político-social, en el cual a todos los problemas fundamentales de la vida pública — no de los de pormenor, ni de los de índole

técnica — se da solución, la única solución, la solución cristiana.

ACTUALIDAD PSICOLÓGICA DE LA IDEA

Con esto puede ya rastrearse de qué manera la idea de Cristo Rey ha llegado a ser en nuestros días la idea fuerza destinada a salvar el mundo moderno.

En el seno del mundo moderno ha logrado su madurez, su perfecto desarrollo y en su seno la lleva el mundo, y así, por más que se aturda y por más coces que tire contra el aguijón, no podrá jamás librarse de las angustias de su conciencia social, cuyo imperativo cristiano pesa sobre él como una losa. Y cuantas más soluciones busque para sus problemas de vida o muerte fuera de la que le ofrece Cristo Rey más sentirá angustias de agonía, más desesperantes serán sus desengaños.

Jesucristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan ofrece al mundo, desplegándola a la vista de todos, la carta magna de su soberanía de amor, de su caridad, de su amor de caridad por cuya falta la sociedad agoniza; y no es verdad que el hombre moderno no pueda entender tal programa, que la doctrina religioso-político-social, que se basa en la soberanía de Cristo sobrepuje la capacidad intelectual del hombre de nuestro tiempo; tan lejos nos parece esto de la verdad que a nuestro humilde entender jamás en ninguna época del mundo han estado los hombres en su generalidad tan preparados como hoy en día para entender la doctrina religioso-político-social, programa del Reino de Cristo.

Verdad es que la ignorancia religiosa es en muchísimos casos poco menos que absoluta; que el más vil materialismo embota muchísimas inteligencias y las ciega para que no puedan ver más allá de la materia; es verdad que el más absurdo escepticismo anula en muchas personas el vigor intelectual y perturba la orientación del pensamiento; es verdad que la frivolidad *dilettante* desdeña a conciencia el esfuerzo serio, necesario al bien pensar. Confesamos que tales extravíos mentales dificultan enormemente la inteligencia de la doctrina salvadora.

Pero también es verdad que hoy aun en el vulgo que llamamos bajo suele haber un grado de instrucción, no religiosa por desgracia, muy superior al que en ningún otro tiempo ha habido. Y esto especialmente es verdad en materias político-sociales. La lectura tan difundida aun en las clases inferiores, el interés por la política y la mayor o menor participación en ella; la actuación personal en la defensa de los intereses de clase, etc., suministran a la muchedumbre una notable cantidad de ideas, confusas en su mayor parte, absurdas en muchos casos, en casi todos desvencijadas, sin trabazón ni consistencia; mas a pesar de tanta pobreza la materia no les es desconocida, los tecnicismos les dicen algo, la misma presunción vanidosa les aficiona a instruirse más. ¿Por qué motivo no atenderán al apóstol que les declare la salvadora y sugestiva doctrina del Reino de Cristo con tal que les hable con fe y convicción y acomodándose a su capacidad como encarga Su Santidad?

Si el apóstol que les habla sabe presentar la doctrina que transmite como la carta magna de Cristo Rey, que vive en el cielo y gobierna y quiere gobernar a los hombres para darles la felicidad verdadera y para unirlos en la paz, en la justicia, en el amor, ¿no se sentirán atraídos hacia tal Rey y por ende hacia su doctrina?

¿Por qué no hemos de tener la fe de Pedro, la confianza de Pedro, los que oímos de labios de Pedro el encomio de la doctrina del Reino, su eficacia salvadora, su actuación vital?

Contemplan pobres y ricos, nobles y plebeyos, sabios e ignorantes, a Cristo presente en su Reino, viviente en su Iglesia, *hermoso y gracioso*, como dice San Ignacio,

entre los hijos de los hombres, y no les arredrará su verdadera doctrina, antes bien les atraerá. Contemplan a Cristo presente en su Iglesia, no con aquella presencia corporal y visible que soñaron los milenarios, pero sí con la presencia de gobierno, con la presencia de providencia amorosa, con la presencia de Cabeza mística que influye en sus miembros, en los que acatan y aman su soberanía, su vida, su verdad, su amor.

Un pensador no católico, Berdiaeff, en su conocido libro "Una nueva Edad Media", entrevé los primeros tenuísimos fulgores de un día que ya amanece. Este día no es para él sino un tiempo nuevo en el cual el género humano acatará amorosamente el Reinado de Jesucristo. Es una nueva Edad Media, enmendada a gusto del pensador, una Edad Media liberada de la ambición y del predominio temporal de los Pontífices Romanos; lástima da tal obcecación sectaria en una vista tan perspicaz como la de Berdiaeff.

Otra diferencia se nos antoja a nosotros, diferencia más sutil, sólo al espíritu perceptible. En la Edad Media, ya pretérita, miraban los hombres en el Papa, y con razón porque lo es, al Vicario de Jesucristo; mas sucedió no pocas veces que su vista se fijaba en demasía en el Vicario, queremos decir en el hombre, y con esto se olvidaban de Jesucristo y así se sublevaban contra la supremacía del Papa, porque su orgullo les hacía ver en él a un soberano temporal que pretendía dominarles.

En la idea del Reino de Cristo nos parece ver invertidos los términos. En el primer término se nos presenta Jesucristo viviente en su Iglesia, viviente en su representante en la tierra. Si así llegara a mirarse por todo el mundo al Vicario de Jesucristo, se le vería siempre sobrenaturalizado, más aún, divinizado.

Esta es la necesidad más urgente de nuestro tiempo: sobrenaturalizarlo todo, incluso el Romano Pontífice. Esta vida sobrenatural es la que trae consigo el Reinado de Jesucristo; ésta es la que implora sin darse cuenta la indigencia de nuestro tiempo, ésta es la que reclama el alma de nuestra sociedad.

El Reinado de Jesucristo, la idea de Cristo Rey es de actualidad vital para el alma del género humano, es una *actualidad psicológica*.

ACTUALIDAD PROVIDENCIAL

La esperanza de que el mundo quiera aceptar el Reinado de Jesucristo fundada en su actualidad psicológica, no tenemos por qué negarlo, deja al espíritu en zozobra. Tantas veces ve el hombre lo que le conviene, lo aprecia en lo que vale, se siente atraído por ello, mas en último término lo rechaza. ¿No será también de temer la misma inconsecuencia de nuestra sociedad, cuando se enfrente con su remedio y su bien? Mas he aquí que viene en nuestro socorro a corroborar las esperanzas un nuevo elemento de fe. ¡La Providencia divina! ¡las promesas de Parayle-Monial!; ¡Reinaré a pesar de mis enemigos! Estas palabras resonaban de continuo en el oído de Santa Margarita. ¿Cómo las entendía la santa? No lo sabemos de cierto. Algo nos dice de ello aquella promesa de Jesús en una de las grandes revelaciones: allí habla con más claridad; allí anuncia que su designio no es otro que la ruina del imperio de Satanás y la implantación en las almas del imperio de su amor.

Tal vez los primeros devotos del Corazón de Jesús no atendieron lo bastante a estas significativas palabras. Extendióse, muerta la santa, la Devoción al Divino Corazón pedida en las revelaciones, pero la idea del Reino más bien parece esfumarse. Mas llegado a su mitad el siglo XIX, al choque de la antítesis impía, y liberal, la idea del Reino de Cristo cobra vigencia, claridad y precisión.

Y a la luz de esta idea comienzan a interpretarse aquellas misteriosas palabras: "Reinaré a pesar de mis enemigos". Y se inicia la corriente, que es cada día más crecida, de consagraciones al Corazón de Jesús. En ella se unen indisolublemente la devoción al Corazón de Jesús y la devoción a Cristo Rey. Y de esta unión indisoluble brotan dos fórmulas ya usuales: *por la devoción al Corazón de Jesús al Reinado social de Cristo*; y aquella otra en que parecen ya identificarse las dos devociones: *el Reinado del Corazón de Jesús*. Y esta devoción y esperanza de los fieles estriba principalmente en las promesas de Paray.

Y son los Papas mismos, Vicarios de Jesucristo en la tierra, los que también parecen dejarse arrastrar por la corriente de devoción y esperanza; los que alientan ahincadamente las esperanzas de los devotos del Corazón de Jesús y en sus públicos documentos manifiestan paladi-

namente su esperanza y no dudan en apoyarla abiertamente en las revelaciones de Paray. Y el Pontífice León XIII en su Encíclica *Annum Sacrum* señala en las apariciones del Corazón de Jesús una nueva época, la del Reinado de Jesucristo. Y Su Santidad Pío XI declara en su Encíclica *Miserentissimus Redemptor* que al instituir la fiesta de Cristo Rey se propuso dar complemento a lo que iniciaron los fieles en sus actos de consagración al Corazón de Jesús y afirma solemnemente que la celebración de la fiesta es, sí, una proclamación de la Realeza de Cristo, pero además es un anticipo de aquel día venturoso en que el universo entero espontánea y libremente prestará su obediencia al Reinado suavísimo de Jesús.

Y al terminar el artículo no podemos dejar en olvido al Pontífice reinante, que ya en su primera Encíclica hizo suyos expresamente los actos y las esperanzas de sus predecesores, de que acabamos de hablar.

RAMÓN ORLANDIS, S. I.

Viene de la página 97

NI KENNAN, NI BURNHAM..

estructura del mundo sobre fundamentos que Nosotros no vacilamos en señalar como los principales responsables de la amenaza que pesa ahora sobre la humanidad: una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios." Siguiendo una táctica preconcebida, el "enemigo" se ha introducido en todas partes: "en la Universidad, en la escuela, en la familia, en la administración de justicia, en la actividad legislativa, en la asamblea de las naciones, allí donde se determina la paz o la guerra" y en todas partes procura que Cristo sea un extraño.

Y esto ocurre en Oriente y en Occidente. En el bloque comunista y en el bloque democrático. Podrá haber, y de hecho las hay, diferencias apreciables de forma y de aplicación. Pero, ¿quién puede dudar de que Jesucristo es apartado sistemáticamente de la vida pública y de las asambleas y conferencias internacionales en casi todas las latitudes?

Por eso, esta paz precaria, esta falsa paz que estamos viviendo constituye una auténtica amenaza. Pero, por eso también, una guerra mundial aun con el señuelo de un supuesto anticomunismo oficial, representa un grave peligro para los pueblos y para la humanidad.

No está ahí el remedio. La consigna que nos llega de los labios de nuestro supremo Pastor es otra: "dar comienzo a un potente despertar de ideas y de obras. Despertar que obligue a todos, sin distinción de estado, al clero y al pueblo, autoridades, familias y asociaciones, a todas y a cada una de las personas, a una renovación total de la vida cristiana, a la línea de la defensa de los valores morales, en la realización de la justicia social, en la reconstrucción del orden cristiano". Tal es la acción concretísima a que nos llama el Papa. Acción "iluminadora y unificadora, generosa y amable".

Decíamos en un artículo anterior, como un eco de las palabras del Sumo Pontífice, que si no nos dábamos cuenta de los extraordinarios tiempos que estamos viviendo, ni de la realidad gravísima del futuro terrible que a todos nos acecha, no nos dábamos cuenta de nada, y que con ello, posiblemente, con nuestra indiferencia, con nuestra inercia, ayudábamos a provocar la hora del trágico desenlace. Contra esta apatía, contra esta insensibilidad, la voz del Vicario de Cristo en el pasado mes de octubre clama con singular admonición: El Papa vela y ora incesantemente y se prodiga para que el lobo no acabe penetrando en el redil; los que con el Papa se reparten el gobierno de la Iglesia, hacen también todo lo que está en sus manos. "Pero esto, en el día de hoy — tengamos presentes estas palabras del Pontífice —, no es bastante: todos los fieles de buena voluntad deben sacudirse y sentir su parte de responsabilidad en el éxito de esta empresa de salvación."

¿Hallarán por fin estas incesantes llamadas del Papa la acogida entusiasta, viva y fervorosa de nuestros corazones? ¿Nos daremos cuenta, cada uno en particular y todos juntos, de la trascendencia de esta hora? ¿Comprenderemos que el potente despertar a que el Papa nos exhorta es la contribución más efectiva, más práctica, a la obra de la paz verdadera?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

NOTA.—Al entrar en máquina el presente número nos llega la noticia de que acaba de aparecer en Norteamérica un nuevo libro de James Burnham, titulado *Containment or liberation*, que al parecer, recoge y amplía sus teorías sobre la necesidad de una política activa contra la URSS, expuestas en los artículos periodísticos a que nos hemos referido. Burnham insiste en afirmar que la consolidación de las conquistas conseguidas hasta hoy por la Unión Soviética significaría la derrota final para el «mundo libre». Pero, ¿es posible liberar a los pueblos esclavizados por el bolchevismo sin recurrir a una guerra caliente en el plano mundial?

El Mensaje del Papa que España acaba de escuchar

Nós deseamos gustoso que este potente despertar, al cual hoy os exhortamos, promovido sin tardanza y continuado tenazmente según el plan trazado, que otros podrán ilustrar más particularmente, sea imitado en seguida por las diócesis vecinas y lejanas, de modo que puedan nuestros ojos contemplar la vuelta a Cristo no sólo de las ciudades, sino también de las naciones, de los continentes, de la humanidad entera.

Manos, pues, a la obra: muévaos Dios que esto quiere; que os atraiga la grandeza de la empresa, que os estimule su urgencia; el justificado temor del porvenir terrible, que se derivaría de una culpable inercia, venza todo titubeo y afiance todas las voluntades.

Alocución a los romanos 10-2-1952

NI KENNAN, NI BURNHAM...

Un mundo inconsciente ..

James Burnham, el escritor que con mayor tenacidad ha venido propugnando una política norteamericana de combate contra "la infamia del despotismo comunista", ha lanzado nuevamente en varios artículos periodísticos su crítica profunda y sistemática contra la táctica de "containment" del comunismo; aquella táctica que impulsó y sostuvo George Kennan, el expulsado embajador en Moscú, en los días en que Acheson dirigía el Departamento de Estado, cuyas teorías supuestamente apaciguadoras del expansionismo soviético fueron expuestas en su día en el famoso plan que apareció firmado por un misterioso señor X...

Burnham debe suponer que con la administración republicana soplarán vientos más favorables a la concepción que llama él realista del mundo, y que en consecuencia se actuará con decisión y energía, no sólo para impedir que nuevos pueblos pasen a engrosar el número de los actuales satélites de la URSS, sino para evitar la consolidación de su influencia en los territorios que ha conquistado en Asia y en Europa. Y eso por una razón que parece decisiva; porque la estabilización en un 100 por 100 de los actuales dominios que detenta la URSS es suficiente, a juicio de Burnham, para asegurar en un futuro su victoria sobre el resto del mundo.

Se comprende, por ello, que Burnham ataque el plan de Kennan, ya que en su sentir todo intento de contener una "religión universal y militante que se apoya sobre ochocientos millones de hombres y una conspiración mundial", no pasa de ser una mera utopía.

Los hechos parecen dar la razón al escritor norteamericano. La política del señor Truman, pese a todas las apariencias, siguió una línea uniforme y resuelta, favorable a los designios de absorción total por la Rusia Soviética de las naciones engullidas en su marcha triunfal hacia el occidente europeo y hacia las costas del Índico. La complicidad había sido sellada en un atardecer otoñal de 1933 en la Casa Blanca de Washington. Pero esta política, lejos de haber alcanzado éxitos espectaculares, que pudiera cotizar ante sus electores, provocó por sus equívocos y por sus ruidosos fracasos una seria repulsa por parte del pueblo de los Estados Unidos, hasta el extremo de hacer tambalear por unos instantes la grave "impresión — según escribe un cronista — de que los judíos, no los norteamericanos, gobernaban Norteamérica" (1).

Pero también algunos dirigentes de la política norteamericana, rompiendo con sus directrices falsamente pacifistas, lograron maniobrar con astucia y audacia amparándose de la dirección de un movimiento patriótico y popular en su misma esencia, con lo cual, y contando con el apoyo que les prestan los reparos melindrosos de ciertas potencias democráticas europeas y la calculada respuesta dura y agresiva de Moscú, pueden llevar adelante sus planes de guerra universal controlada.

Este puede ser el gran momento de James Burnham. Su afirmación de que una doctrina que se apoya en un núcleo poderoso de individuos fanatizados hasta un extremo del que se encuentran pocos antecedentes en la historia, no puede ser contenida dentro de unos límites

fronterizos determinados, encontrará seguramente la conformidad del pueblo patriota estadounidense, harto ya de tantas promesas absurdas, de tantas concesiones a la incapacidad y a la traición, de tanta lucha sin objetivo y sin resultado.

Frente al plan de apaciguamiento, Burnham presenta una nueva fórmula de combate contra la amenaza soviética, que sintetiza en dos palabras: "guerra política". Su fin inmediato sería el de procurar activamente la liberación de los pueblos que gimen bajo la esclavitud impuesta por el Kremlin, lo cual a su vez provocaría la desintegración de la dictadura mastodóntica de Stalin y de sus inmediatos colaboradores.

La fórmula parece bastante clara sobre el papel, aunque se vislumbre menos su realización práctica sin llegar a una guerra declarada entre Washington y Moscú. Pero, además, como observa agudamente el corresponsal de "Le Monde" en la capital norteamericana, si el plan de Kennan para contener una "religión universal" es, según Burnham, fundamentalmente irreal, "¿qué pensar de una política que se propone no solamente la contención, sino que aspira a hacer retroceder y a desintegrar esta impresionante potencia?"

He ahí por dónde — y esto parece bastante exacto — el plan de los Kennan y de los Truman podía llevarnos insensiblemente, con guerra o sin ella, al triunfo universal del comunismo. Pero he ahí, también, cómo la "guerra política" propugnada por Burnham, impulsada por el patriotismo estadounidense y dirigida por ciertos elementos comunistas hostiles — por lo que puede deducirse — al "camarada" Stalin, puede ser sencillamente, sin atenuantes, la guerra abierta en Asia y en Europa. La guerra iniciada por Truman en Corea para contener el alud soviético en el paralelo 38, y ampliada después en el plano internacional por una política oficial de liberación de los pueblos esclavizados.

¡Trágico dilema sin salida posible, ya que incluso esa política liberadora podría encubrir una trampa inmensa, gigantesca, de terribles consecuencias para toda la humanidad!

Y ante la tremenda disyuntiva que agobia los espíritus, al cerrarse, humanamente hablando, los caminos a toda esperanza razonable, ¿no adquiere renovada actualidad la afirmación del Papa de que "al delito de alejarse de Cristo diríase que Dios ha contestado con el flagelo de una amenaza permanente a la paz y de la angustiada pesadilla de guerra"? (2).

¿Y no cobran hondo dramatismo y una vivísima realidad la paternal exhortación del Vicario de Cristo: "Escuchad hoy de los labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta; de Nós, que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos"? (3).

Misión pacificadora de la Iglesia

Al contemplar el estado actual del mundo, según nos lo indica un examen atento de las informaciones y noticias que nos llegan sin cesar de todas las regiones del

(1) Crónica de José M. Masip desde Nueva York en el *Diario de Barcelona*, 15 de febrero de 1953.

(2) Mensaje de Navidad 1951.

(3) Exhortación del 10 de febrero de 1952.

globo, ningún espíritu sensato puede dejar de sentir zozobra y malestar ante la realidad de una situación tan calamitosa como la presente, y de sus previsibles derivaciones en las diversas naciones en un futuro más o menos próximo. Pero lo realmente grave en esta aflictiva situación es el mal inmenso que ella supone y entraña. Es el cáncer que corroee las entrañas de la sociedad y que nadie ni nada podrá extirpar si no es la misericordia divina mediante la vuelta a Jesús, con la aceptación de su reinado de paz y de amor.

“Cuando la Iglesia y su Pastor supremo pasan de la dulce intimidad, que pacífica y caldea el corazón del Niño de Belén al mundo que vive alejado de Cristo—dice el Papa—, se sienten como heridos de una corriente de aire glacial. *Este mundo no habla sino de paz; reivindica para sí todos los títulos jurídicos posibles e imposibles para entablar la paz, pero no conoce o no reconoce la misión pacificadora que emana inmediatamente de Dios, la misión de paz de la autoridad religiosa de la Iglesia.*”

¿Es esto pesimismo? ¿No es éste acaso el diagnóstico certero de la presente ordenación social? Corriente de aire glacial que nos oprime y nos angustia constantemente. ¡Esta fatuidad de los grandes dirigentes políticos levantando sus programas supuestamente pacificadores, mientras maquinan la muerte, la ruina y la opresión! ¡Esta falsedad de los proyectos y conferencias de desarme, mientras se intensifica la producción de material bélico, porque unos y otros lo que en realidad pretenden es el imperio, la jefatura mundial! ¡Estas constantes invocaciones a una paz que si algo quieren significar es el silencio del sepulcro, la obediencia del esclavo, el goce de una vida sin Dios! Orgullo en las inteligencias, frialdad en los corazones, ¿no es ésta tal vez la característica de un mundo alejado de Dios, que lleva en su inconsciencia a muchos de sus dirigentes a encerrarse dentro de las paredes glaciales de una “cámara de meditación”, para pensar sobre un mundo “nuevo”?

Por eso el Romano Pontífice precisa que *“el nudo del problema de la paz es, al presente, de orden espiritual, es una falta o defecto espiritual.* Demasiado escasea en el mundo de hoy—añade el Papa—el sentido profundamente cristiano, demasiado pocos son los verdaderos y perfectos cristianos. De este modo los hombres mismos ponen obstáculos a la actuación del orden querido por Dios”.

En consecuencia, ni la terrible amenaza que representa la “monstruosa crueldad” de las nuevas armas, ni la pretendida reducción simultánea y recíproca de los armamentos, pueden hacer durable una especie de paz que en el mejor de los casos constituiría una simple etapa intermedia entre dos guerras. *“Si se quiere verdaderamente impedir la guerra, se debe ante todo procurar subvenir la anemia espiritual de los pueblos, a la inconsciencia de la propia responsabilidad, ante Dios y ante los hombres, por la falta del orden cristiano que es la único que sirve para asegurar la paz.”*

He ahí concretada la misión pacificadora de la Iglesia, única institución divina que, como enseñaba Pío XI en la *“Ubi arcano”*, puede “no sólo arreglar al presente la verdadera paz de Cristo, sino también atajarla para lo porvenir, alejando los nuevos peligros de guerra que hemos dicho se nos vienen encima”. Que la sociedad se ordene conforme al “perfecto orden cristiano”—dice Pío XII—y pronto se verá prácticamente “desvanecerse aun la posibilidad de la misma guerra justa”.

¿Por qué? Porque entonces, finalmente, la Iglesia podrá desempeñar su divino oficio, es a saber, añade Pío XI, el de defender “todos los derechos de Dios mismo sobre los individuos y sobre la sociedad”.

Para ello precisa que se rechacen y se destierren positivamente las pestes naturalista y liberal; que los hom-

bres y las naciones vuelvan a Jesucristo y a su Iglesia; en breves palabras: que se restablezca y se reconozca el reinado social de Cristo.

La hora de la acción

Es posible que el planteamiento de la solución cristiana, la única solución posible, del arduo problema de la paz, provoque la sonrisa de los escépticos y aumente el desaliento de los pesimistas. Y, sin embargo, la cuestión es clara: o se va decididamente a afrontar la verdadera solución, sin disimulos ni reticencias; o la hora de la catástrofe, con todas sus previsibles consecuencias más peligrosas y más graves que las mismas destrucciones de vidas y las ruinas materiales, habrá sonado tal vez para un mundo inconsciente.

¿No es éste quizá el sentido del llamamiento del Papa del 10 de febrero del pasado año? “No podemos quedar mucho e inerte—dice, y lo repetiremos una vez más, Pío XII—ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo (al bátrato) almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos.” ¿Cabe una amenaza mayor? ¿Nos damos cuenta del peligro inmenso a que nos exponemos todos—“buenos y malos...”—si continuamos caminando por la senda de muerte que ha escogido prácticamente la humanidad?

Ahora bien; esto lejos de debilitar nuestro espíritu ha de animarnos, ha de esforzarnos a buscar con mayor fervor, con mayor tesón, con mayor constancia, siguiendo los mandatos pontificios, el remedio adecuado. *“El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios Nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia.”* Tal es la respuesta del Papa a los escépticos y a los pesimistas; “la respuesta misericordiosa de Dios y de su Madre celestial a la rebelión de los hombres—dice el Vivario de Cristo recordando las apariciones de Lourdes—; la irresistible invitación hacia el mundo de lo sobrenatural, primer paso para una progresiva renovación religiosa”.

Cuánta pena no causan, a la vista de esta prodigiosa luz, los devaneos puramente humanos “¡Pobres miopes, cuyo estrecho campo visual no se extiende más allá de las posibilidades de la hora presente!”, había dicho Su Santidad en el Mensaje que precedió a la exhortación de febrero. ¿Qué pensar de estos discutidos planes de supuesta pacificación mundial trazados por los Kennan o por los Burnham? ¿Qué pensar de las tácticas “defensivas” de los Truman o de los Churchill? ¿Qué pensar de las invitaciones para una acción política conjunta renovando viejos errores y falaces ilusiones de los Dulles o de los Eisenhower?

“Ahora no se os oculta que los peligros que agobian sin cesar a la presente generación son mucho más extensos y graves que lo fueron las pestes y los cataclismos terrestres, si bien es verdad que la persistencia de su amenaza ha empezado a hacer a los pueblos como insensibles y apáticos. ¿No será éste el peor síntoma de esa interminable crisis que no disminuye y que hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad?”

Y en su alocución del 12 de octubre, precisa Su Santidad: es el mundo entero el que está amenazado. ¿Por quién? ¿Quiénes provocan estos peligros que nos agobian? “No os preguntéis cuál es el enemigo ni qué prendas viste. El enemigo se halla en todas partes y en medio de todos... Es un “enemigo” que se ha ido concretando cada vez más, con una despreocupación que deja aún atónito: Cristo, sí; Iglesia, no. Después: Dios, sí; Cristo, no. Finalmente el grito impío: Dios ha muerto; y también: Dios jamás ha existido. Y he aquí la tentativa de edificar la

Termina en la pág. 95



Unión Europea y Cristiandad* Federalismo y Democracia

IV

Es verdad que al nacionalismo desenfrenado hay que achacarle muchos de los desastres europeos. "Las historias yuxtapuestas de todos los pueblos europeos — escribe José Miguel de Azaola — no son la historia de Europa; al contrario. Teniendo en cuenta el criterio con que han sido escritas aquéllas, hay que confesar que resultan, pura y simplemente, todo lo contrario de la historia de Europa". Europa se condenó a sí misma cuando cada una de las naciones que la componían se erigió a sí misma en norma última de conducta y, de manera definitiva, cuando consintió que se destrozara la última construcción europea de rango supranacional: la dinastía de los Habsburgo, aunque con ello Wilson no hizo mucho más que las Cortes de Londres y de París, impidiendo que los Austrias civilizaran los Balcanes en el siglo XVIII, con lo que los habrían ganado para Europa (luego Stalin ha querido unirlos, pero contra Europa, y lo habría conseguido, de no salirle al paso un discípulo rebelde, cuña de su misma madera: Tito). Pero sería simplista extraer de ahí una condenación incondicional de la nación. El nacionalismo es una cosa, la nación otra; y esta distinción esencial no se la han hecho muchos europeos de nuestros días, asépticos europeos, en los que uno no acaba de confiar, precisamente porque no han empezado por hacerse ejemplares patriotas. En La Haya era casi pecado decirse nacional. El buen tono lo daba el cosmopolita. Pero éste sirve tan poco para unir como el solterón para forjar colectividades. Hacén, a éstas, familias; a Europa, naciones. La Unión no exigía necesariamente la federación; en lugar de Estados, un Estado. Aunque quisiéramos ir a éste, habría que proceder poco a poco, por tan-

(*) Véanse los números de 15 de julio y 1 y 15 de agosto de 1951 y de 1 de diciembre de 1952, en que se examinan por el mismo autor, dentro de esta serie, los temas «Européismo y Nacionalismo» y «Federalismo y Democracia».

teos, sin plan rígido y uniforme, considerando cada caso, con amor a la complejidad y recelo ante la simplificación. T. S. Eliot afirma que "no podrá haber cultura europea si los distintos países de Europa se hallan aislados unos de otros", pero también que "no podrá haber cultura europea si esos países son obligados a perder su individualidad". Y Denis de Rougemont explica que "federar no es poner en orden, según un plan geométrico, a partir de un centro o de un eje", sino, "sencillamente, arreglar en conjunto, componer bien o mal esas realidades concretas y heteróclitas que son las naciones". Hay, en fin, otra razón para desconfiar del federalismo instantáneo. Teme el inglés Utley que en un hipotético Estado europeo se re-crudecerían los peligros que hoy amenazan a cada Estado en particular, y concretamente: el comunismo. Sólo el miedo a herir a esa poderosa fuerza que es el sentimiento patriótico, impide al comunismo francés o italiano — explica Utley — alzarse en sus respectivos países; pero esa fuerza faltaría en un Estado europeo, donde, además, tendrían los comunistas el poder que les proporcionaría su unión; una unión mucho más difícil de conseguir entre sus oponentes. "Muchos de los delegados ingleses — escribía Woodruff, después del Congreso de Europa — han tenido una experiencia iluminadora y desconcertante de lo que sería la vida en un Parlamento europeo". Bien está agigantar hasta proporciones continentales algunos problemas de las naciones europeas. Hacerlo con todos, sería catastrófico. Aproximar Gobiernos, antes que pueblos, se llama realismo. Ahora bien; realismo es lo que ha faltado en nuestros temibles academicistas de La Haya o de Estrasburgo. Los unionistas han sido demasiado unionistas, y no han cedido lo necesario; es el caso de una Inglaterra, empeñada en el esfuerzo — inútil, a la larga, sólo que cuando lo comprenda puede que sea tarde—

de mantener el espléndido aislamiento de cuando no era pobre, ni estaba sola. Pero los federalistas también han sido federalistas con exceso y a su intransigencia habría que atribuir, llegada la hora de las cuentas claras, mas de un paso atrás, de una ausencia, de una abstención.

El otro pecado de los europeístas (y más aún, de los federalistas) ha sido, no tanto ser democráticos, como no pasar de democráticos.

Ya el Congreso de Europa, en La Haya, apareció presidido por la idea deificadora de la democracia, y de la democracia parlamentaria precisamente; esto es, de un sistema político muy concreto y muy discutible, entendido, totalitariamente y sin restricciones, como derecho a la oposición y a unas libertades que, al menos en teoría, ningún católico puede aceptar, y que allí fueron presentadas con la energía suficiente para negar la calificación de democrático a cualquier régimen donde "de hecho o de derecho" no fueran garantizadas. En nada ha variado ese lenguaje desde entonces, y no ha sido otro el de los organismos europeos oficiales, pese al sano realismo aconsejado y practicado por los norteamericanos.

Pero esto es muy grave. En unas reflexiones sobre Europa, publicadas en 1943, y de las que se ha comentado que "cada soldado de las fuerzas aliadas debió llevárselas en su mochila, además de su dotación guerrera y su cepillo de dientes", Charles Morgan escribe: "si algo es cierto en la tierra, lo es que Europa no piensa en nuestro idioma ni desea lo que nosotros querriamos que desee. Puede, sí, envidiar algunas de nuestras libertades, pero esto no implica en ningún modo que desee entregarse al juego de la política o de la vida en la forma con que nosotros los americanos lo hacemos... Lo que es beneficioso para nosotros puede ser para ella impracticable y hasta ridículo. Lo que constituye un elixir para nosotros, a ella puede provocarle vómitos. Un intento de mandar a Europa al colegio, es intento condenado al fracaso. Europa ha pasado la edad escolar. Nuestro único camino es aprender a hablar europeo". Lástima que, ya que no en sus mochilas, los demócratas de La Haya y de Estrasburgo no metieran en sus maletas, y mejor todavía, en sus cabezas, las palabras de Morgan.

Acaso el único rasgo común a los europeos de hoy sea negativo: lo que el padre Bosc llama "la busca angustiosa de la justicia y de la verdad, la ausencia de certeza, la revuelta contra los ídolos, la revisión de todos los valores". El europeo es el inquieto, en contraste con el americano o el ruso, tan seguros en sus respectivos

mundos. Esa inquietud posee un enorme valor, con tal que el europeo llegue a convertirla, de originalidad negativa, en originalidad positiva. Para conseguirlo, puede partirse del anticomunismo, y algo es que en Estrasburgo el comunismo fuese excluido y que, en La Haya, el senador Kertens, holandés, al congratularse de ver reunidos en la clausura del Congreso de Europa todos los colores políticos, pudiera excluir el rojo comunista, aunque se tratase de anticomunismo al oído, tímido y desfalleciente, y muy distante de resultar expresión de un previo anticomunismo dentro de cada Estado, que es donde reside la solución del peligro inmediato de Europa, más que en Uniones y Congresos. Definir lo europeo negativamente, por lo anticomunista, era, sin embargo, una solución. ¡Pero por la democracia...!

Sirvió ésta para excluir a europeos, pero no amigos de conceder que frente al comunismo sirva de algo fijar "los niveles a que debe ajustarse un Estado para merecer el nombre de democracia" (¿O es que Europa no ha existido hasta la aparición de un sistema político relativamente reciente?). No se excluyó, sin embargo, al socialismo, lo cual no deja de ser grave para la suerte de un continente del cual dijo Montes que morirá si agoniza la clase media, y si la clase media agoniza, es porque la mata el socialismo. Decía Weygand que las fuerzas conservadoras del continente eran el ejército prusiano, la diplomacia inglesa y la Academia francesa. Con más razón se han señalado sólo dos: la Iglesia y el Ejército. ¿Y qué hay de ellos en los socialismos europeos, donde un Spaak puede apuñalar un día a la Monarquía belga y a la misma democracia y pasar a presidir el Consejo de Europa? Pero, al fin y al cabo, podrá decirse que un socialismo que se declara anticomunista estaba ahí, y que no se le podía ignorar. ¿Y sólo el socialismo estaba ahí?

Acaso porque se excluyó a los demás que *estaban ahí*, fuera el miedo, más que la prudencia, la musa de los europeos que reprochaban a Churchill, en La Haya, que predicase la Unión no "por algo", sino "contra" algo, como si hubiese unión que no hubiera empezado por la defensa contra el enemigo común; que, cuando se atrevían a censurar la tiranía "política" del Este, añadían presurosos su condena-ción de la tiranía "económica" del Oeste, y a los que acertadamente representaba una caricatura, que por entonces circulaba en La Haya, como un colosal avestruz con la cabeza sepultada, ante los atropellos rusos, en una montaña de protestas escritas. Hablar de la Europa federada como

de "la tercera potencia", necesaria para mantener la paz, no es, si únicamente representa el pueril empeño de conciliarse con buenas palabras a aquella de las potencias en conflicto a la que ni aun se osa nombrar, más que prueba de la ceguera de quienes, como Brugman, ven sólo en Rusia a un país en marcha hacia "una evolución pluralista, libertaria y humana", para combatir al cual jamás volvería a encontrar "el ardor que nos ha permitido abatir a Hitler", o, como el Conde Sforza, tachan de peligro "hipotético" al ruso y de peligro "renovado y más próximo" al alemán.

Gracias a Dios, este ambiente "de función de viejos actores retirados", que dice Uscatescu, de míopes ante lo enorme, que ceden, ceden y, aunque viven bajo una constante amenaza, o no la ven o hacen ademán de no verla, no será el de todos los europeos. Pero es el de muchos entre los encargados de hacer la unión de los europeos, y esto explica por qué la unión no se ha conseguido todavía.

En los intentos examinados, ¿qué lugar se reserva a los católicos?

No la primacía, que corresponde a la democracia, sino un puesto entre los diversos elementos que forman Europa, la cual, para la Comisión cultural del Congreso de La Haya, es precisamente una concepción del hombre fundada en las contradicciones: antigüedad y cristianismo, Iglesia y Estado, catolicismo y protestantismo, regionalismo y universalismo, memoria e invención, tradición y progreso, ciencia y sabiduría, germanismo y latinidad, individualismo y colectivismo, derechos y deberes, libertad y justicia.

Europa no es — importa precisar esto — el catolicismo. Hay quienes sólo ven en Europa una expresión geográfica, o su historia, esto es, la sucesión de elementos que se han localizado en un rincón determinado del planeta. Yo no lo creo así, ni que sea europeo todo lo que esté o haya estado en el escenario europeo, ni que debamos renunciar a la idea de algo que una a los europeos de todos los siglos, y los distinga de los hombres de otras culturas. Hay un término, entre los empleados en el Congreso de La Haya, que decididamente me parece anti-europeo: el colectivismo. La apreciación de la persona humana me parece tan permanente en la historia europea como para rebasar el marco de una realización histórica y pasajera. La dignidad del hombre y, como corolario, la libertad, han constituido valores que el europeo ha cultivado con constancia y devoción muy superiores a los de otros pueblos y esto se ve hoy más claro

que nunca, cuando Europa ha tenido que replegarse en sí misma y, al contraste con las gigantescas formaciones extraeuropeas, su fisonomía aparece más claramente caracterizada. Ahora bien; en formar ese modo de ser han colaborado muchos elementos, y ninguno de ellos puede ser identificado sin error con Europa.

El último de estos elementos, el racionalismo, ¿es Europa? En lo fundamental, ha destrozado a Europa, aunque también la haya enriquecido con valores accidentales. Los primeros elementos, Grecia, Roma y la Germanidad, no pasan de constituir la materia prima de Europa. Pero el mismo cristianismo, que da la forma a aquella materia, tampoco es por sí solo Europa. Esta no es tanto un destino como un modo de ser, y aunque su destino sea realizar una Cristiandad europea, Europa seguirá siendo Europa aun sin Cristiandad, como la persona humana continúa siendo ella misma en gracia y en pecado, sirviendo su vocación o alejándose de ella, por más que creamos que la persona Europa, igual que la persona hombre, afirmará más su personalidad dentro de la verdad, y consideremos que una cultura dejada de la mano de Dios acaba dejando de ser cultura.

El europeo sólo está dormido. También parecía muerto al final de la primera Gran Guerra, hasta que le despertó el fascismo. Cuanto entonces le trajo, podría volver a traerlo; cuando Europa reclame gentes decididas, capaces de vencer al comunismo como se le ha vencido siempre que se ha ido contra él con fe y sin miedo; gentes que difícilmente deparará el turno social-democracia, democracia-cristiana. Ahora bien; en Europa, como en todo el mundo, la deserción de unas masas, atendiendo a las cuales sería sarcástico hablar de "la espiritualidad de Occidente", se ha visto compensada por un fuerte movimiento de vuelta a la fe en las minorías, o, por lo menos, de consideración respetuosa de la fe. La salvación de Europa no vendrá tanto de los europeos actuales como de otros que aún no han aparecido o están escondidos. Sería fatal que entre esos hombres no estuvieran los cristianos, y que, por la abstención de éstos, o porque se adueñara de ellos el mismo espíritu pusilánime de otras gentes, un posible neo-fascismo volviera a aparecer y a desviarse hacia lo anti-europeo y anti-cristiano. Queda por ver si lo que entendemos como Cristiandad es compatible con aspiraciones mucho más modestas, como la Unión Europea.

José M.^a GARCÍA ESCUDERO



**POR UN MUNDO MEJOR
¡EL PADRE LOMBARDI EN BARCELONA!**

El cronista no sabe cómo empezar. A la hora de pergeñar estas cuartillas del comentario habitual, se halla, como todos los católicos barceloneses, bajo los efectos de una intensa emoción: el P. Lombardi ha venido a Barcelona, nuestra ciudad, para hacer llegar a los españoles el mensaje del Papa, que una y otra vez y con insistencia que denuncia a las claras una necesidad apremiante, levanta su voz por un mundo mejor. No por ostentación de vanidad, sino con el gozo propio de quien, en la medida de sus pobres fuerzas, ha procurado en todo momento cumplir un inexcusable deber, CRISTIANDAD recuerda que, a través de sus repetidos comentarios a los discursos pontificios de 10 de febrero y de 12 de octubre de 1952, y de sus esfuerzos por divulgar la palabra del Papa, ha intentado coadyuvar modestamente a la difusión entre sus lectores de ese clamor del Padre común de los fieles. Hoy renueva su firme compromiso de ponerse y hallarse, sin reservas de ninguna clase, al servicio de esta gran causa de un mundo mejor, que por medio de la apostólica voz del P. Lombardi despliega Su Santidad a los ojos del mundo católico.

Mensajero de la verdad eterna, el P. Lombardi había recorrido hasta la fecha la casi totalidad de los países cristianos. Incluso en la parte de allá del telón de acero había dejado caer la simiente de su palabra. Nuestra patria sólo había tenido ocasión de oír directamente al Padre Lombardi en una de las memorables noches del Congreso Eucarístico Internacional. En el silencio de la noche, la palabra del apóstol de Cristo, ayuna de estridencias retóricas, se iba adueñando de los corazones; al hablarles de un mundo que muere, falto de su único aliento vital: el amor. El recuerdo de aquella jornada inolvidable predisponía el espíritu de los católicos barceloneses, en favor de una ansia expectante por oír de nuevo al P. Lombardi, ansia que venía acrecentada al saber al religioso jesuita mensajero de la palabra papal. El P. Lombardi ha hablado ya en Barcelona, y los católicos de nuestra ciudad han vibrado al unísono y en el calor de un mismo entusiasmo,

EL MENSAJE PARA UN MUNDO MEJOR EN BARCELONA

que es de esperar cristalice con la ayuda de Dios, en obras de verdad.

Esta crónica se escribe terminada la primera jornada, de las cuatro en que el P. Lombardi había de hablar a los barceloneses. En el próximo número de nuestra revista, informaremos sobre el resultado de las tres últimas. Vamos a intentar en la presente dar una idea de lo que ha sido la primera.

A LOS CONGREGANTES MARIANOS

La Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga es la organización de juventud más numerosa y potente y de mayor arraigo en la vida religiosa de Barcelona. La componen, aparte un número crecidísimo de supernumerarios, setecientos cincuenta miembros activos. Al abrigo de sus catecismos y de sus obras de apostolado en los suburbios, han surgido con empuje de vida propia, numerosas congregaciones. El P. Lombardi dió comienzo a su labor del domingo, día 22 de febrero, con una alocución a dichos congregantes, reunidos para la Misa y acto reglamentario semanal. El P. Lombardi señaló a los congregantes, en gran parte, universitarios, la altísima misión que, como juventud católica, les depara la Providencia en los actuales momentos. Los hombres, dijo el Padre, han creído hallar hoy su felicidad, prescindiendo de su carácter de hijos de Dios. La felicidad sólo puede encontrarse en el reconocimiento y en la posesión consciente de ese carácter. Pues bien, dijo el Padre, toca a vuestra generación el deber de crear el mundo de los hijos de Dios. Para eso es necesario, primero, hacer caer en la cuenta a los hombres de esa magnífica realidad de su divina filiación; segundo, preparar y crear las estructuras sociales del mundo mejor, compuesto por los hijos de Dios. Lo pide la era de Jesús que se acerca y cuyo advenimiento reclama la cooperación total de los buenos católicos. El Padre Lombardi llegaba a esta conclusión después de demostrar por el camino de una rápida ojeada histórica, cómo las distintas estructuras sociales que han existido se han acomodado defectuosamente, cuando no han obstado de manera positiva a la convivencia de los hombres, basada en su carácter de hijos de Dios.

Como se ve, existe en el mensaje del P. Lombardi una positiva llamada a esa parte importantísima y de insoslayable realización, de la vida cristiana, que consiste en la proyección social de la profesión de la Verdad. El Papa ha inculcado a los fieles, en repetidas alocuciones,

la urgente necesidad de llevar a la práctica, hasta sus últimas consecuencias, semejante aspecto de la vida cristiana, y ello, con una insistencia que en el momento de estudiar la historia de su pontificado, acaso se descubra constituye una de sus principales características. Hay que dudar de la sinceridad de una vida interior o de una práctica individual de la religión, carente de traducción social, del propio modo a como no hay lugar a esperar nada de una actuación de apostolado externo, en su más amplio sentido y remota concreción, que intente fundarse sobre el vacío de una vida interior inexistente. Librenos Dios de negar la existencia de una verdadera vida interior en diversos sectores del catolicismo mundial. Pero sí diremos, convencidos de que con ello no descubrimos nada, que son muchos los católicos que, hoy día, no se atreven a acometer el problema de las «estructuras sociales», llevados de la idea, secuela del Liberalismo, de que esa materia incumbe al Estado o, a lo sumo, a los particulares, pero con independencia de su carácter de católicos.

EN LA EXPLANADA DE LA SAGRADA FAMILIA

El acto a que acabamos de hacer mención tenía más bien un carácter privado, como dirigido a los miembros de una asociación religiosa determinada, no obstante lo cual hemos querido referirnos a él, convencidos del interés que ofrece, así por la importancia de la asociación, como por la conveniencia de dar a conocer el mensaje del Padre Lombardi, en todos sus aspectos. Ahora bien; eso supuesto, diremos que el primer acto público reseñado en los programas oficiales, de la estancia del P. Lombardi, en nuestra ciudad, consistía en la alocución a los militantes de las diversas asociaciones católicas de Barcelona. El acto tuvo lugar en la inmensa explanada que en su día ha de cubrir con cielo de piedra, el templo expiatorio de la Sagrada Familia, genial idea del arquitecto Gaudí y hoy todavía en construcción.

Con acentos de íntima dulzura, transida de cristiana caridad, el P. Lombardi narraba a sus oyentes la parábola del hijo pródigo. El mundo huyó hace cinco siglos de la casa del Padre. Quería, alocado, gozar de la libertad más absoluta y en prueba de ello, paseó triunfante por las calles de París, sobre el pavés de una nueva realeza, a la diosa Razón: ¡Dios ha muerto!, clamó una voz impía. Y en el instante en que el hombre se creía libre, por

efecto de haber roto los lazos que le unían a Dios, se encontró sumido en la más terrible de las esclavitudes. El fracaso social que se abre ante los ojos del mundo, la horrible escisión de la Humanidad en dos mitades que acechan el instante propicio para lanzarse una contra otra y destrozarse, el odio que ha venido a substituir al amor en las relaciones entre los hombres, hablan con aterradora elocuencia de la realidad de ese hecho. Un extraño y maravilloso impulso recorre las fibras más profundas del alma humana. Como el hijo pródigo siente un ansia veheméntísima de volver a la Casa del Padre. Este es el sentido —grandioso sentido— de la hora presente. El de la edificación del mundo mejor, cuyo comienzo se adivina en el ansia de volver a la Casa del Padre.

La figura del P. Lombardi se recortaba sobre el fondo del templo de la Sagrada Familia en construcción. Las torres, ya terminadas, se alzan gigantescas en busca del cielo, símbolo fiel del ansia eterna de verdad, que agita a los hombres. Aquí y allá las zanjas de los cimientos, los sillares ya dispuestos, en espera, muda y confiada, de otros que coronen la edificación. Sólo falta que los hombres sepan leer la voz de esa espera en los ojos estáticos, desmesuradamente abiertos, de los sillares. El marco que la explanada de la Sagrada Familia prestaba a la voz del P. Lombardi, se nos antojaba pues, como penetrado de un profundo simbolismo. Porque el P. Lombardi aludió a los católicos, cuando siguiendo la aplicación de la parábola examinó la actitud del hijo mayor. Nosotros siempre hemos estado en la Casa del Padre. Y nuestra actitud, al contrario de la del hijo mayor, que cita el Evangelio, ha de reflejar el gozo desbordante del que sabe que el hermano descarriado vuelve. Leer en el alma inquieta del hombre, el afán del retorno. Disponer, de consiguiente, los caminos de la vuelta. El Papa lo quiere. El Papa ama a España y confía en ella para la gran obra de la edificación del mundo mejor: la era de Jesús. El P. Lombardi terminó su magnífica alocución con un triple grito, coreado con indescriptible entusiasmo, por la muchedumbre de sus oyentes: ¡Viva España! ¡Viva Jesús! ¡Viva el mundo mejor!

**A LOS DIRIGENTES
DE LAS ASOCIACIONES CATÓLICAS**

Por la tarde del mismo domingo, el P. Lombardi dirigió su palabra a los dirigentes de las asociaciones católicas de la ciudad, reunidos en el salón de actos de «Balmesiana».

Una multitud ingente de aquéllos, así como de simples miembros de dichas asociaciones —el fervor despertado por la presencia del P. Lombardi en Barcelona, hace que difícilmente renuncien los católicos a dejar de oírle en cualquier ocasión—, llenaba por completo la sala y todos sus accesos.

Supuesta la necesidad de ir a un mundo mejor, tal como lo desea el Papa, señaló el P. Lombardi la conveniencia de adoptar para ello una adecuada organización de esfuerzos que se basa siempre en un previo y claro conocimiento de los problemas. El P. Lombardi examinó en líneas generales, que no excluyen en él, la alusión a puntos concretísimos, el número y la calidad de esos problemas: el social, que denuncia la existencia de un tremendo fracaso en ese orden de cosas, el familiar, el pecado contra los hijos que han de nacer, la falta de entusiasmo en la juventud, el incumplimiento del precepto dominical, que por sí solo da a entender a las claras que sectores amplísimos de la población viven, por este solo hecho, cuando no por otros, en pecado mortal, la carencia de educación cristiana... Al lado de estos problemas generales, cada población y diócesis tiene los suyos particulares. Hacia su solución han de caminar los católicos, para el advenimiento de la era de Jesús, fortalecidos por la vida de la gracia, cuyo conocimiento y necesidad han de procurar en todos los hombres, ya que sin ella no es posible la salvación... Revisión de problemas y acometimiento de los mismos de manera sistemática y conjunta. Las películas de Hollywood, dijo, por ejemplo, el Padre, son proyectadas semanalmente, delante de un concurso de doscientos cincuenta millones de personas, en todos los países del mundo. Pues bien; es imposible que el virus que muchísimas de estas películas encierran, deje de producir sus pésimos frutos, en tanto que una organización total de empresarios católicos no ponga el veto para la proyección de aquéllas, en sus salas de espectáculos.

Los grandes enemigos de la Verdad, dijo el P. Lombardi: el Comunismo, el Capitalismo, el Judaísmo y la Masonería, actúan en todas partes, bajo una dirección sistemática y con admirable conjunción de esfuerzos. Los católicos han de seguir el ejemplo de su proceder organizado. La creación del mundo mejor reclama la acción unida.

El P. Lombardi recalco que los católicos han de sentirse conmovidos por el peligro de condenación, que corren tantos de sus hermanos. Se han de crear las estructuras sociales de la era de Jesús, pero

siempre partiendo de la idea de que la era de Jesús es la del mundo formado por los hijos de Dios, o sea de la salvación de los hombres. ¿De qué nos serviría haber proporcionado un seguro de vida terrenal al obrero, si al cabo no logramos salvar su alma?, preguntaba el Padre.

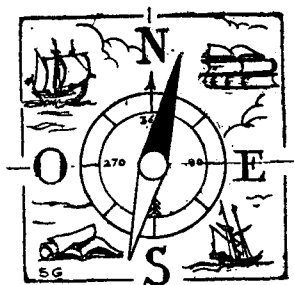
Al igual que lo había hecho por la mañana, en la Sagrada Familia, presidió el acto de «Balmesiana», el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, Dr. Modrego Casaus. El prelado barcelonés dió las gracias al P. Lombardi por las palabras pronunciadas y expresó su creencia de que Barcelona se hallaba bien dispuesta para acoger el mensaje papal. Hizo notar que abonaban su convicción, de una parte, el hecho de que en Barcelona las asociaciones de apostolado trabajan unidas, y de otra el fervor eucarístico, puesto de manifiesto y avivado en el Congreso Eucarístico Internacional, fervor que es la base de la vida de la gracia, cuya necesidad recalco el P. Lombardi con tanta insistencia.

**BARCELONA, LA PRIMERA CIUDAD
NO ITALIANA QUE RECIBE
EL MENSAJE DEL PAPA**

Como dijimos en su día, desde esas mismas columnas, el 12 de octubre del pasado año, Su Santidad el Papa anunció a doscientos cincuenta mil hombres de la Acción Católica italiana, congregados en el Vaticano, que había llegado el momento de extender a todas las diócesis el movimiento por el mundo mejor, que había dado comienzo en Roma a la voz del mismo Pontífice, en 10 de febrero de 1952. Cediendo a los deseos del Papa, el experimento de la renovación de la vida cristiana realizado primero en Roma, se llevó también a la práctica en Bolonia y Perusa (1). Hoy quiere el Papa que el movimiento por un mundo mejor se predique en el exterior de Italia. Según ha manifestado el P. Lombardi, el Papa ha escogido a Barcelona, como la ciudad en la que dé comienzo esta nueva fase de la gran cruzada de reconquista y salvación del mundo. Barcelona piensa que, seguramente no es ajena a los motivos que han determinado tan honroso designio de Su Santidad, la consideración del entusiasmo y el fervor demostrados en el último Congreso Eucarístico. Consciente del altísimo honor y de la enorme responsabilidad que la elección trae aparejados, nuestra ciudad se apresta a hacerse digna de ella con firmes y decididos propósitos de renovación.

HIMMANU-HEL

(1) Vid. CRISTIANIDAD, núm. 210, pág. 441.



DE LA QUINCENA POLÍTICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

«Arriba» contesta a «Le Monde». - La masonería y la prensa francesa. Peligros espirituales. - Resumen. - Israel y la Unión Soviética - Un caso excepcional. - Problemas diplomáticos en Washington. - Dillon y Conant, embajadores de Norteamérica. - «Cuadro sombrero».

Del 9 al 14 de febrero

«ARRIBA» CONTESTA A «LE MONDE»

En un editorial de «Arriba», titulado «Campana interesada», leemos lo siguiente:

«Cuando se habla de la ayuda de Norteamérica a Europa la Prensa francesa repite, como el personaje de «Los intereses creados», «¡mi dinero, mi dinero!». Sobre este «slogan» inconfesado España ha tenido el privilegio de ser una de las piezas del chalaneo de Francia con los Estados Unidos... Naturalmente, su objetivo se encuentra en Norteamérica y, más puntualmente, en el dinero norteamericano. Esto no lo decimos nosotros. Esto lo dice «Le Monde», a quien le ha correspondido estos días la punta de lanza de la nueva ofensiva, en un artículo sobre España publicado el 31 de enero: «Un acuerdo con Washington no haría más que aumentar su impresión de seguridad y su deseo de poseer un Poder estable» A confesión de parte, relevación de prueba. Toda la violencia de esta infame campaña obedece a que España puede ser, dentro del sistema defensivo europeo, un país «seguro» y con un Poder «estable». ¿A quién le sería útil lo contrario? Aunque no lo digan, es fácil adivinar que sólo a Rusia. El neutralismo de «Le Monde» combina así descaradamente la defensa velada de los intereses soviéticos con la exigencia de mayor ayuda norteamericana a Francia a título de un «anticomunismo» que consiste en sabotear desde hace tres años aquella afirmación de Eisenhower: «En la lucha contra el comunismo que amenaza al mundo buscaremos los soldados en todas partes». Por curiosa coincidencia, el ataque a España coincide con las conversaciones hispanonorteamericanas, la nueva política que inaugura la llegada de Eisenhower a la Casa Blanca, la presencia de Foster Dulles en Europa y la confirmación de esa seguridad y estabilidad de nuestro Régimen, a las que difícilmente parece acostumbrarse un país que se beneficiaba tradicionalmente de lo contrario y cuyas costumbres políticas han sido caracterizadas en un editorial de «Life» bien recientemente.»

Y, más adelante, añade el editorialista: «Lo que les molesta a París y Moscú y lo que justifica las crónicas del corresponsal (se refiere a la serie publicada en «Le Monde» bajo el título «L'Espagne s'anime», y que nosotros desconocemos) es la noticia exactamente opuesta: el que aquí no hay resquicio para ninguna filtración soviéti-

ca o neutralista y que de los Pirineos para abajo está la única ciudadela de Europa.»

LA MASONERÍA Y LA PRENSA FRANCESA

Insistiendo sobre el mismo tema, el corresponsal en París de «Arriba» escribe en otra edición del referido diario:

«Para nadie es un secreto que la potente y bien organizada masonería francesa domina la mayor parte de la Prensa de Francia, controlando con sus paquetes de acciones el conjunto de dirección de los más conspicuos periódicos de París.

»Para nadie es un secreto que la masonería francesa, introducida en los órganos directivos del Estado, de la Banca y de la Industria de Francia...

»Es por ello que desde el ingreso de España en la UNESCO... ciertos periódicos y semanarios, cuyos directores, redactores y «colaboradores» cobran de nóminas masónicas, han iniciado una ofensiva periodística contra la Falange...

»Prueba elocuentísima de mis afirmaciones son los artículos publicados recientemente por uno de los más conspicuos diarios parisinos, que es considerado «órgano oficioso» de todos los Gobiernos de la República francesa —tal vez por la influencia notoria de la masonería en ellos—, cuyo Consejo de Administración, totalmente judío y masón —así como su director—, da normas sobre el contenido de artículos y comentarios...»

Y hacia el final de su crónica, el corresponsal apostilla: «La maniobra —que tiende a disociar del Movimiento Nacional y a separar de Franco a los sectores «monárquicos, tradicionalistas y liberales», unidos sinceramente a su persona y al Régimen— es de una insultante claridad que casi no es necesario descubriría a los ojos del español.»

PELIGROS ESPIRITUALES

Los problemas que entraña la posibilidad de una alianza con Norteamérica, los plantea en parte «Arriba» en un artículo titulado «La insólita política internacional de Franco» —firmado por David Jato— y al que corresponden estos interesantes fragmentos:

«La oscura política del conglomerado occidental llegó a provocar en el pensamiento de los españoles la idea de un posible entendimiento con Rusia, y ello mucho antes de que las agencias transmitieran noticias más o menos dudosas sobre este supuesto.

(...)

...En todo caso, las objeciones

morales a un acuerdo con Rusia sólo debían ser admitidas para quienes declarasen sus escrúpulos sobre los peligros espirituales de un entendimiento con los Estados Unidos, es decir, para los partidarios de un posible y cobarde aislacionismo.»

Y añade el articulista que «un acuerdo militar con Rusia» hubiera sido recusable «también por conveniencias políticas».

RESUMEN

De todo lo que acabamos de leer, parece deducirse lo siguiente:

1) Una parte de la Prensa francesa ha iniciado una campaña contra España, cuyo objetivo se encuentra «en el dinero norteamericano».

2) La violencia de esta campaña reside en el hecho de que España puede representar, «dentro del sistema defensivo europeo», un país «seguro» dirigido por un Poder «estable».

3) La participación de España en el frente «anticomunista» organizado por Norteamérica está en relación con la frase de Eisenhower: «En la lucha contra el comunismo que amenaza al mundo buscaremos los soldados en todas partes».

4) En España no puede producirse ninguna filtración soviética «o neutralista».

5) España es la «única» fortaleza europea.

6) La masonería francesa dirige la campaña contra España.

7) La finalidad de esta campaña es apartar de Franco a los «monárquicos, tradicionalistas y liberales».

8) La posibilidad de un entendimiento de España con Rusia es recusable por razones morales y por «conveniencias políticas».

9) Sin embargo, las objeciones de orden moral a un acuerdo con Rusia sólo podrían admitirse de aquellos que temen «peligros espirituales» del entendimiento de nuestro país con Norteamérica.

10) Los que tienen «escrúpulos» de orden moral sobre un acuerdo entre España y los Estados Unidos son partidarios de «un posible y cobarde aislacionismo».

Estos puntos son los que, a nuestro modesto entender, pueden entrañar una mayor significación entre las diversas afirmaciones contenidas en los textos que hemos reproducido. Afirmaciones, algunas de ellas, que parecen responder a la realidad de los hechos; otras, que requerirían, tal vez, una mayor precisión y un más detenido examen. ¿Qué representan para España, pongamos por caso, las afirmaciones

de Eisenhower de que en la lucha contra la U.R.S.S., Norteamérica buscará soldados en todas partes? ¿Y por qué se confunde la posición de los que temen fundados peligros espirituales para nuestra Patria de una estrecha cooperación con Washington, con los defensores de un «cobarde aislacionismo»? ¿No cabría precisar mejor los conceptos cuando se habla de anticomunismo, de masonería, de sistema defensivo europeo y de neutralismo?

¿Es que, tal vez, hemos de defendernos tan sólo del stalinismo?

ISRAEL Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

La Unión Soviética ha roto sus relaciones diplomáticas con Israel. La noticia que ha sido acogida en Tel Aviv «con cierta emoción pero sin sorpresa», representa posiblemente un paso más hacia la ruptura definitiva del mundo llamado «libre» con el mundo stalinista.

La nota soviética dirigida al ministro judío de Asuntos Exteriores, Moshe Sharett, afirma que «el día 9 de febrero unos malechores, cuya connivencia con la policía es evidente, hicieron estallar una bomba contra el edificio de la legación de la U.R.S.S. en Israel»; a consecuencia de la explosión del artefacto varios miembros de la representación soviética resultaron heridos y se causaron serios desperfectos en el inmueble.

Y añade la nota: «Dado el hecho indiscutible y universalmente conocido de que representantes del Gobierno de Israel han participado en el movimiento sistemático emprendido para atizar el odio y la enemistad contra la Unión Soviética y a la incitación de actos hostiles a la misma, es evidente que las excusas presentadas por el Gobierno de Israel en relación al acto de terrorismo del 9 de febrero contra el edificio de la legación soviética son puras mentiras que tratan de encubrir el crimen cometido contra la Unión Soviética y de eludir las responsabilidades contraídas por dicho Gobierno en ese crimen».

De estas palabras puede deducirse la grave tirantez de las relaciones del judaísmo con los actuales jefes de la U.R.S.S.

El diario de Israel «Maariv» escribe: «Moscú quiere que desaparezca de Rusia el único símbolo que patentiza a dos millones de judíos la existencia en un lugar del mundo de un Estado judío, el cual considera como su principal deber concentrar dentro de sus fronteras a todos los judíos».

Aparte de que, hasta hoy al menos, no tenemos noticias de que algunos elementos judíos de gran influencia —Baruch, Kaganovich, Einstein, Rakosi, Mayer, etc.—, hayan demostrado un gran interés en adquirir la ciudadanía de Israel, pese a los deseos que por lo visto animan a los dirigentes de Tel Aviv, la explicación del diario judío sobre los motivos del rompimiento diplomático por la U.R.S.S., nos parece harto desproporcionada con la gravedad del hecho.

Tal vez sea más digno de medita-

ción el párrafo final de un editorial de «Le Monde» comentando el suceso:

«La ruptura de la U.R.S.S. con Israel ha evidentemente provocado una viva emoción en todas las capitales occidentales. Aunque el hecho no ha sorprendido a los círculos oficiales, ya que se sitúa en el desarrollo lógico de los acontecimientos después del proceso de Praga, se considera como un acontecimiento grave y que provocará la in-

tensificación de la guerra fría entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos. Es, en efecto, en los Estados Unidos donde las organizaciones judías son más poderosas y en donde dirigen una acción más enérgica para captar a la opinión pública norteamericana en un amplio movimiento contra las depuraciones antisemitas en los países de obediencia comunista.»

¿Por qué los judíos después de haber apoyado en sus primeros

CANOVAS Y EL COMUNISMO

En un artículo aparecido bajo este título en «ABC» de Madrid, del día 7 de febrero del corriente año, y firmado por M. Fernández Almagro, de la Real Academia Española, leemos lo siguiente:

«De no considerar viable la derogación de la ley del sufragio universal, dada la mecánica de los partidos que servían al régimen, Cánovas apeló al único recurso que le era posible: falsear la práctica del sistema. Mucho antes de asumir las responsabilidades del mando, Cánovas había dicho: «El sufragio universal será siempre una farsa, un engaño a las muchedumbres, llevado a cabo por la malicia o la violencia de los menos, de los privilegiados de la herencia y el capital, con el nombre de clases directoras, o será, en estado libre, y obrando con entera independencia y conciencia, comunismo fatal e irreducible. Escójase, pues, entre la falsificación permanente del sufragio universal o su supresión, si no se quiere tener que elegir entre su existencia y la desaparición de la propiedad y del capital». Cánovas optó, pragmáticamente, por aquella especie de sufragio contrahecho o «dirigido», que hizo famoso a Romero Robledo, «Gran Elector» al modo que ya lo había sido Posada Herrera, llevado de su conocimiento de la Administración tanto como de su escepticismo.

En la denuncia del peligro que el comunismo entrañaba, no podía Cánovas titubear, y no titubeó en modo alguno, impregnado como estaba su espíritu de fe religiosa y sentido histórico.»

Es posible que Cánovas «optase» por falsear el sufragio universal para evitar el triunfo del comunismo. Es posible que Cánovas siguiese el camino por él escogido de la «falsificación permanente del sufragio». Lo que sí sabemos positivamente es que Cánovas intervino en la formación de las primeras Cortes de la Restauración con un objetivo primordial: la aprobación del artículo 11 del proyecto constitucional, atentatorio de la unidad católica de nuestra Patria y calificado de «grave atentado» contra el Concordato por

Su Santidad, el Papa Pío IX.

Lo ilustra con meridiana claridad una intervención del señor Batanero en la sesión de las Cortes celebrada el día 28 de abril de 1876, que halló la inesperada confirmación del propio Cánovas. He ahí unos fragmentos del notable discurso del señor Batanero, que reproducimos del texto publicado en el número 93 de CRISTIANIDAD:

EL SR. BATANERO: «¿Qué ha hecho el señor Cánovas del Castillo y su Gobierno, siempre salvando sus intenciones, para traer un Congreso semiconstituyente, y el primero de la restauración? ¿Qué ha hecho el señor Cánovas del Castillo y su Gobierno? Pues ha hecho lo que no se atrevió a hacer la revolución de setiembre; ha dicho: «No me importa que vengan aquí, no me importa que vengan al Congreso diputados unionistas o moderados (aunque éstos en medida conveniente); no me importa que vengan diputados de éstas o de las otras opiniones»; no ha formado gran cuestión ni ha aquilardado demasiado que sus candidatos, ministeriales en algunos casos, sean más o menos dinásticos; no ha hecho cuestión de nada de esto; ha llamado y admitido a todos, pero ha dicho una cosa; ha puesto una condición: con tal de que en la cuestión religiosa estén conformes en votar el artículo 11. Este es el Evangelio».

EL SR. FERNÁNDEZ CODÓRNIGA: «No».

EL SR. BATANERO: «¿No, dice el señor Codórniga? Pues se lo va a oír S. S. al Gobernador de la Coruña».

EL SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO, CÁNOVAS DEL CASTILLO: «¿Por qué no? Sí».

EL SR. BATANERO: «¿Sí? Pues es verdad; y el señor Presidente del Consejo tiene autoridad completa en la cuestión».

¿Está claro? Ahora bien, ¿cómo justificar la posición de Cánovas, contra las exhortaciones del Papa y de los Obispos españoles? Y, además, ¿es que, tal vez, el artículo 11 impuesto por Cánovas no ha constituido una contribución efectiva y trascendental a la causa del comunismo?

ACTUALIDAD

tiempos al comunismo soviético lanzan ahora una ofensiva mundial contra Stalin y sus colaboradores? Lo realmente grave es que esa «intensificación de la guerra fría» provocada por los judíos —al decir de «Le Monde»— pueda derivar hacia otro tipo de guerra más parecida a la que se desarrolla en Corea...

Del 15 al 20 de febrero

UN CASO EXCEPCIONAL

También Augusto Assia, en Nueva York, se extasia ante el «nuevo espíritu religioso» del Washington oficial. Escribe el corresponsal:

«Además de la libertad comercial, el madrugador, la guerra de nervios, la ofensiva contra el filosocialismo, el presidente Eisenhower ha introducido en Washington otra vez el rezo, volviendo a colocarlo en el puesto de honor que gozó cuando el país vivía todavía bajo el espíritu religioso, austero y elemental de los «founding fathers» y los Estados Unidos eran, bajo la inspiración de Jehová, transformados por leñadores, cazadores y labradores, de una selva en una civilización.

»Rompiendo todos los precedentes de los últimos años, el general inició su discurso inaugural con una oración ante las muchedumbres. Ha restaurado el hábito de comenzar con una oración los Consejos de Ministros, y todos los almuerzos en la Casa Blanca son precedidos de una oración.»

Incluso se ha dado en su persona el caso excepcional de que un Presidente de los Estados Unidos haya sido bautizado, después de haber iniciado su mandato...

PROBLEMAS DIPLOMÁTICOS EN WASHINGTON

«La ruptura entre la Unión Soviética e Israel y la urgente necesidad de establecer una efectiva política norteamericana en los países del Oriente Medio, plantean en este momento en Estados Unidos problemas diplomáticos de vasto alcance», dice José María Massip desde Washington.

Y comenta: «Por una parte, el que Israel se convierta, después de la ruptura, en un Estado activamente anticomunista y, por otra, la violenta tendencia antisemita del régimen soviético, producirán aquí una presión extrema en favor de una mayor cooperación entre Washington y Tel Aviv».

¿Cómo sabe José María Massip que Israel se ha de convertir en un Estado «activamente anticomunista»? ¿Por qué esa constante confusión entre el comunismo y el stalinismo? ¿Es que, acaso, Israel combatirá el régimen comunista de Tito?

Y añade el corresponsal: «Sería desconocer a los Estados Unidos ignorar la gran y desproporcionada influencia judía en los asuntos nacionales. Durante las pasadas administraciones se ha tenido, con frecuencia, la impresión de que los

judíos, no los norteamericanos, gobernaban Norteamérica. El famoso Plan Morgenthau de 1944, para la «pastoralización» de Alemania, y la decisión del presidente Truman, todavía en plena guerra de Palestina, de reconocer el Estado de Israel, constituyen dos momentos culminantes de una misma trayectoria.»

Según Massip, la influencia judía disminuirá mientras Eisenhower esté en el poder. ¿Por qué?

¿Continuarán afluyendo dólares a Tel Aviv?

DILLON Y CONANT, ENBAJADORES DE NORTEAMÉRICA

Recientemente han sido nombrados embajadores de los Estados Unidos en Francia y en la Alemania occidental, Douglas Dillon y James Conant, respectivamente. Sobre el significado de estos nombramientos leemos en el semanario francés «Rivarol», correspondiente al 30 del pasado mes de enero, y bajo la firma de Warren Hodges, lo siguiente:

«A pesar de las reservas del Presidente, los senadores republicanos están convencidos de haber realizado un importante trabajo preliminar. Sobre todo, subrayan el nombramiento de dos nuevos embajadores: el banquero Douglas Dillon a París y el profesor James Conant, presidente de la Universidad de Harvard, a Bonn. El primero pertenece a la casta que lleva su nombre; más exactamente al de su padre. La casta Dillon ha dado ya a Washington varios personajes: James Forrestal, el creador de la Defensa unificada, Robert Lovett, ministro de dicho Departamento después de la dimisión del general Marshall, y William Dreper, embajador de la ayuda económica americana a Europa (mantenido por cierto este último en su puesto por el gobierno Eisenhower). Estas tres personalidades han sido adversarios decididos del New Deal y del Fear Deal. La banca Dillon mantuvo por otra parte, antes de la guerra, relaciones continuas con los industriales del Rhur y se ha encontrado en continuos conflictos con los grupos financieros rooseveltianos, Lehman Brothers, Baruch, Frankfurter, etc...»

«¿Por qué no se envía a Dillon a Alemania?» he preguntado. La respuesta es bastante mordaz: el señor Dillon es judío. Los servicios del general Bedell Smith creen saber por sus agentes de París que la gran oposición al entendimiento germanofrancés está dirigido por los círculos israelitas franceses. El nuevo embajador tratará de ejercer su influencia sobre dichos círculos para abrir camino a la política europea de Eisenhower.

«El nombramiento de James Conant a Bonn se inspira en razones de naturaleza muy distinta... Conant fué nombrado en 1940 miembro de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Defensa Nacional. Su gobierno le envió a Londres

durante la guerra para establecer un plan de acción común y de cambios de información sobre la energía nuclear. Asistió en 1945, a la primera explosión de la bomba atómica en los Alamos, Nuevo Méjico, y, un año más tarde, acompañó a Byrnes en su viaje a Moscú como consejero para los asuntos atómicos. Después de 1947 es miembro de la Comisión Científica de la energía nuclear, y en Washington se le llama ahora el embajador del átomo...

»El Pentágono cree que la oposición de los antiguos miembros de la Wehrmacht a los proyectos de rearme tiene motivos realistas: los militares alemanes temen —dada la debilidad de las tropas norteamericanas que se hallan en Europa— no hallarse suficientemente protegidos durante el período de dos o tres años que se conceptúan necesarios para formar un ejército capaz de detener un avance soviético. La misión de Conant es disipar estos temores poniendo a los alemanes a corriente de los progresos realizados en el dominio atómico y de la importancia que las nuevas armas tendrán en caso de guerra.»

La cuestión de que Francia admita o no el rearme de Alemania se halla, por consiguiente, en manos de los judíos. Más aún, que los judíos lleguen a un acuerdo entre ellos. Mayer y Dillon. ¿Cabe una simplificación más grave de los acontecimientos? Mientras tanto, Conant tratará de convencer a los alemanes de las excelencias de las bombas atómicas norteamericanas. ¿Como si la U.R.S.S. —lo ha ratificado ahora Eisenhower— no tuviera también sus bombas atómicas!...

«CUADRO SOMBRÍO»

El presidente Eisenhower ha reunido en la Casa Blanca a veinticinco influyentes parlamentarios republicanos y demócratas, para escuchar una conferencia de tipo militar dirigida por el general Omar Bradley, jefe de la Junta de jefes de Estado Mayor, y por Allan Dulles, director de la agencia central de los Servicios de Inteligencia.

Según las noticias enviadas desde Washington por las agencias periodísticas, los parlamentarios manifestaron que se les había presentado «un cuadro sombrío». Uno de los asistentes declaró «que no se sacó conclusión alguna si no es la del reconocimiento de «una situación verdaderamente difícil».

Para no ser menos, el general Marshall ha dicho ahora: Nos hallamos en medio de una revolución mundial, y los comunistas se han adueñado de esa oportunidad para convertirla en trampolín para el logro de sus aspiraciones». También manifestó que los años venideros «serán para el mundo los más críticos desde la caída del Imperio Romano». ¿Cómo se ha llegado a esta «situación verdaderamente difícil»? ¿Quiénes son los principales responsables?

SHEHAR YASHUB

José María Minoves Fusté

SUCESOR DE

Salvador Fusté Teixidor



Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
en **BESSACHS**
(GIRONELLA)



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

FABRICACION DE ALTAS FANTASIAS EN LANERIA PARA CABALLERO

M. Corominas, S. A.

CASA FUNDADA EN 1820



SABADELL

"A. R."

Fábrica de Tejidos
BARCELONA

ENCUADERNACIONES

R. GIRBES SANCHIS

Sagunto, 75 - BARCELONA - Tel. 23 71 50

Hotel Compostela



SANTIAGO DE COMPOSTELA



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA

COCINE SIEMPRE CON PRODUCTOS

POTAX



ES LA MARCA DE GARANTIA

PRODUCTOS POTAX

Fibras Elaboradas

S. A.



FABRICA Y DESPACHO: **Lepanto, 41 - 43**

Teléfono 2012 - TARRASA